

**LA CONFIGURACIÓN DE LAS IDENTIDADES UNIVERSITARIAS EN EL CONTEXTO
DE UNA INSTITUCIÓN DE EDUCACIÓN SUPERIOR EN COLOMBIA**

Presentado por:

HENRY EMILIO REINA ZAMBRANO

Dirigido por:

LUCILA OBANDO

Grupo de investigación:

DISCURSOS, CONTEXTOS Y ALTERIDADES

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Maestría en Educación
BOGOTÁ D.C.
2013**

Nota de aceptación

Firma del presidente del jurado

Firma del jurado

Firma del jurado

Este trabajo quiero dedicárselo... a personas que siempre han estado a mi lado, las que permanecen y las que ya no están, y que me han alentado en los proyectos que hasta ahora he emprendido, especialmente a mi Abuela María Domitila Zambrano, quien estará eternamente en la energía de mi corazón y a mi tío Mario Bernal quien me enseñó el valor del esfuerzo.

Agradecimientos

Quiero agradecer a mi familia y amigos por todo el apoyo a través de mi vida, especialmente a mi Mamá Elena y a Mi tía Blanca, las dos protectoras y cómplices en todos los caminos que he elegido... Las amo. También quiero agradecer a mi grupo de investigación en la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia, mis compañeros y a mis profesoras: Lucila Obando y Ángela Edith González, por todas sus enseñanzas y paciencia. Al igual, quiero agradecer al grupo de trabajo de la Fundación Universitaria del Área Andina y a los estudiantes que participaron en este trabajo.

 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <small>Realidad al Presente</small>	FORMATO	
	RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE	
Código:FOR020GIB	Versión: 01	
Fecha de Aprobación: 10-10-2012	Página 5 de 88	
1. Información General		
Tipo de documento	Tesis de grado	
Acceso al documento	Universidad Pedagógica Nacional. Biblioteca Central	
Título del documento	La configuración de las identidades universitarias en el contexto de una institución de educación superior en Colombia	
Autor(es)	Henry Emilio Reina Zambrano	
Director	Lucila Obando	
Publicación	Bogotá. Universidad Pedagógica Nacional, 2013. 87 páginas	
Unidad Patrocinante	Fundación Universitaria de Área Andina	
Palabras Claves	Identidad, identidad cultural, juventudes, cultura, identidades juveniles	
2. Descripción		
<p>En este documento se desarrolla un acercamiento a las identidades juveniles en el contexto de la Fundación universitaria del Área andina, institución de Educación superior de Bogotá, Colombia. En donde, se establece una aproximación teórica desde diferentes estudios realizados en este sentido en el ámbito nacional. El análisis de los conceptos de juventud e identidad, se abordan a través de los capítulos aquí contenidos, soportados en una revisión bibliográfica referente al tema. Algunas de las temáticas tratadas en los diferentes apartados del documento, tienen que ver con las juventudes y su relación con la historicidad de la categoría, además de establecer la articulación de ésta con diferentes aspectos como: el género, la organización social y sus instituciones y los diferentes niveles socioeconómicos. Así mismo se describe a las identidades y su relación con el yo, la cultura y diferentes factores sociales; de esta manera se establece un análisis de las representaciones que poseen jóvenes universitarios y que son elementos que participan en la configuración de sus identidades.</p>		

3. Fuentes

- Anderson, (1982). *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Rise of Nationalism*. Londres: Verso. [Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. México: Fondo de Cultura Económica, 1993].
- Bauman, Z. (1999). *Modernidad Líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Berger P. y Luckmann. T. (1999). *La construcción social de la realidad*. Argentina: Amorrortu.
- Bourdie, P. (1999). La juventud no es más que una Palabra. En *Sociología y Cultura*. México: Grijalba. Pp 163-173
- Giddens, A. (1995). *Modernidad e identidad del yo*. Barcelona: Ediciones Península.
- Grossberg, L. (2003). Identidad y estudios culturales, ¿no hay nada más que eso?. En Hall, S. & Du Gay, P. (eds.). *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hall, S. (1982). The rediscovery of Ideology: return of the repressed in media Studies. En: Bennett, T. (ed.) *Culture and the Media*. New York: Metheun. Pp 56-90.
- (1999). Identidad cultural y diáspora. En: Castro, S. et al. (eds.) *Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial*. Bogotá: Centro Editorial Javeriano (CEJA), Instituto de Estudios Sociales y Culturales (PENSAR), Pontificia Universidad Javeriana.
- Hall, S. (2003). Quién necesita la identidad. En: Hall, S. & Du Gay, P. (eds.). *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Jaramillo, A. (2005). Estudios culturales: construcción de identidad y participación. En *Cultura identidades y saberes fronterizos*. Memorias del Congreso internacional Nuevos Paradigmas Transdisciplinarios en las Ciencias Humanas Vol. 1. Pp.353-358. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Juárez, D. (2003). Cultura e Identidades Juveniles. *Revista Última Década*, 18. Viña del Mar. Pp. 69 -91.
- Lozano, M. (2003). Nociones de Juventud. En *Revista Última Década*, 18. Viña del Mar. Pp 11-19.

Margulis, M. (1994). *La Juventud es más que una palabra*. Ensayo.

----- (1998). La construcción social de la condición Juventud. En Cubides, H. (ed). *Viviendo a toda*. Buenos Aires: Norma.

Wallerstein, I. (1999). La cultura como campo de batalla ideológico del Sistema-mundo Moderno. En: Castro, S. et al. (eds.) *Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial*. Pp. 163-187. Bogotá: Centro Editorial Javeriano (CEJA), Instituto de Estudios Sociales y Culturales (PENSAR), Pontificia Universidad Javeriana.

4. Contenidos

Objetivos

Objetivo general del proyecto.

Establecer cómo se configuran las identidades juveniles, en dos estudiantes universitarios del programa de optometría de la Fundación Universitaria del Área Andina.

Objetivos específicos

1. Caracterizar los diferentes agentes que participarán dentro del proyecto investigativo, jóvenes estudiantes de una institución universitaria, y el contexto educativo en el que se desenvuelven.
2. Identificar las imágenes y representaciones que tienen algunos jóvenes universitarios y cómo configuran su identidad de acuerdo a éstas.
3. Analizar los elementos que participan en esta configuración de identidad y, al

<p>mismo tiempo, plantear los alcances investigativos y los aportes que genera este estudio de las identidades juveniles universitarias.</p>
<p>Capítulo II. Las juventudes universitarias latinoamericanas una construcción social contemporánea</p>
<p>El mundo joven como producto de la oposición a la cultura</p>
<p>La Juventud se transforma a través de las perspectivas de vida</p>
<p>La Juventud desde una mirada biológica</p>
<p>Ser Joven en el desarrollo de las sociedades</p>
<p>Diferentes niveles sociales, diferentes juventudes</p>
<p>Las generaciones y los privilegios contemporáneos</p>
<p>Capítulo III. Identidad individual, identidad colectiva y cultura, una visión contemporánea</p>
<p>El yo y las imágenes de la identidad individual</p>
<p>La cultura como agencia productora de identidades</p>
<p>La reflexividad: transformadora de identidades dentro de la lucha de poder</p>
<p>Alteridad e identidad: reconocerse a través del otro</p>
<p>Capítulo IV. Aproximaciones contemporáneas a la configuración de las identidades juveniles universitarias</p>
<p>Los reflejos de la familia, un trazo indeleble en la identidad juvenil</p>
<p>Encontrándose en los espejos de los demás</p>
<p>La influencia de la Educación en las visiones de vida</p>
<p>Representaciones tras las imágenes que producen los medios de comunicación</p>

5. Metodología

Es una ponencia de carácter analítico, desde un estudio cualitativo mediante el método etnográfico, donde se utiliza la entrevista en profundidad como estrategia en la consecución de material narrativo.

6. Conclusiones

Este proceso investigativo, brinda un nuevo aporte al acercamiento de las identidades juveniles, esta vez desde la perspectiva de los jóvenes universitarios y nos aproxima al entendimiento de las nuevas configuraciones identitarias contemporáneas en Latinoamérica; contexto que en las ciencias sociales ofrece en las últimas décadas, un espacio de discusión que aún se encuentra poco explorado y más en el ámbito local, hecho que pone al descubierto nuevos horizontes en el avance de los estudios en nuestro entorno particular y que, a su vez, deja abierto el camino de la producción académica, logrando una propuesta reflexiva en cuanto a la construcción epistemológica, dentro de escenarios propios, que integra voces cotidianas, convirtiéndolas en campo interesante de análisis.

El acercamiento a la configuración de identidades nos sigue abriendo las perspectivas en investigación y plantea un desafío para continuar trabajando en otros grupos sociales de jóvenes en donde pudieran encontrarse elementos que sirvan para aproximarse a desarrollos teóricos en ese sentido. En la actualidad la organización social permite la emergencia de diversos sectores que merecen ser estudiados desde las ciencias sociales y propongan nuevas posiciones acerca de esta temática.

Para finalizar, las identidades, son un punto de inflexión donde la cultura encuentra una forma de expresión que merece ser analizada desde una perspectiva de la complejidad y que deja muchos resquicios en los cuales el análisis encontrará siempre un terreno interminable, para acercarnos más al reconocernos como seres sociales y cada vez más humanos.

Elaborado por:	HENRY EMILIO REINA ZAMBRANO
Revisado por:	LUCILA OBANDO

Fecha de elaboración del Resumen:	05	12	2013
--	----	----	------

Contenido

Introducción	11
Capítulo I. Planteamiento del Problema	13
Objetivos	13
Objetivo general.	13
Objetivos específicos.	14
Metodología	14
Justificación	17
Estado del arte	22
Marco Teórico de Referencia	24
Capítulo II. Las juventudes universitarias latinoamericanas una construcción social contemporánea	28
El mundo joven como producto de la oposición a la cultura	28
La Juventud se transforma a través de las perspectivas de vida	31
La Juventud desde una mirada biológica	35
Ser Joven en el desarrollo de las sociedades	38
Diferentes niveles sociales, diferentes juventudes	41
Las generaciones y los privilegios contemporáneos	42

Capítulo III. Identidad individual, identidad colectiva y cultura, una visión contemporánea	45
El yo y las imágenes de la identidad individual	48
La cultura como agencia productora de identidades	49
La reflexividad: transformadora de identidades dentro de la lucha de poder	53
Alteridad e identidad: reconocerse a través del otro	56
Capítulo IV. Aproximaciones contemporáneas a la configuración de las identidades juveniles universitarias	61
Los reflejos de la familia, un trazo indeleble en la identidad juvenil	62
Encontrándose en los espejos de los demás	67
La influencia de la Educación en las visiones de vida	70
Representaciones tras las imágenes que producen los medios de comunicación	74
Reflexión y confrontación: las creencias más allá de la institución	76
Un encuentro con la cotidianeidad del “yo”	78
Conclusiones y proyecciones	80
Referencias Bibliográficas	85

Introducción

El espacio universitario es un escenario que posee múltiples elementos que hacen parte de las relaciones personales de los jóvenes en la actualidad. En Colombia, la educación superior que otorga títulos profesionales, durante mucho tiempo ha sido considerada como un privilegio dentro de la estructura educativa; los jóvenes que acceden a este nivel de educación poseen una interacción particular, que hace que la configuración de su identidad se establezca dentro de un marco específico, que le otorga características determinadas para este grupo.

Integrarse a la opción de desarrollar una carrera profesional es un proceso que es inherente a la institucionalidad que brindan los sistemas sociales contemporáneos; esto quiere decir que las interacciones que los individuos generan a partir de éstos, están ligadas a discursos que hacen parte de las políticas del estado y que de cualquier manera, adquieren una importante significación en las imágenes de los jóvenes en la actualidad. Así mismo, las Instituciones educativas son un instrumento de reproducción de estos discursos, como lo afirma Pierre Bourdieu; esta reproducción de los discursos educativos juega un papel importante en las representaciones y significaciones de los jóvenes y, al mismo tiempo, es un elemento fundamental que se integra a la configuración de su identidad individual.

La educación, como modelo regulador del sistema social, es un eslabón relevante dentro de la cultura de los pueblos. En la actualidad este aspecto se ha convertido, sin duda alguna, en una de las principales herramientas de la estrategia de la modernidad, en cuanto a la generación de la identidad cultural, transmisión de ideologías y legitimador de discursos.

Las expectativas de los jóvenes que se fijan en el desarrollo profesional, a través de la capacitación académica, podrían obedecer a la demanda laboral que emerge de una organización social determinada; este hecho ha generado, en las últimas décadas, nuevas identidades que se construyen a partir de sociedades que han transformado las fuerzas de trabajo y que, a su vez, delimitan y dividen a los actores sociales en grupos

generacionales, dándole características especiales a los que se denomina juventud y, por ende, el surgimiento de luchas de poder.

En este capítulo introductorio se hace énfasis en la caracterización de los agentes y escenarios donde se desarrolla la investigación; se abordará la pregunta que da origen a la investigación, los objetivos de la misma y además se determinará la metodología usada para el análisis. En el segundo capítulo se tratará el tema de la juventud bajo una perspectiva sociológica y antropológica, que logre una aproximación a dicha categoría donde se integran diferentes fuentes teóricas. En el tercer capítulo se plantea un acercamiento a la temática de la identidad, como una discusión que puede ser abordada desde diferentes perspectivas y que brindan la posibilidad de un desarrollo conceptual de ésta.

Para finalizar, se encuentra en el cuarto capítulo el análisis de las narraciones de vida de jóvenes universitarios, presentando los hallazgos relacionados con el desarrollo teórico anteriormente propuesto y, a su vez, generando conclusiones y proyecciones, que el investigador intenta proponer como punto de reflexión y, al mismo tiempo, exhortación para el desarrollo investigativo.

Capítulo I

Planteamiento del Problema

La organización social ha dispuesto diferentes niveles educativos y, por consiguiente, grupos que se inscriben dentro de éstos. La oferta del conocimiento cada vez se va ampliando, a medida que el ser humano avanza a través del tiempo, este fenómeno social plantea cada día discusiones más complejas acerca de las identidades y su configuración.

En el sistema educativo actual, las instituciones universitarias juegan un papel importante en las expectativas de los jóvenes; esto hace que las opciones investigativas en educación, dentro de este escenario, sean de primordial importancia en el desarrollo y análisis de nuevas visiones de mundo, surgidas como producto de las relaciones que se establecen en el interior de dichas instituciones.

De esta manera se puede integrar la cuestión de cómo se configuran las identidades juveniles en el seno de las Instituciones universitarias en donde éstas son formadas y cuáles son los elementos que interactúan en dicha configuración; así pues, el interés que surge dentro de este trabajo toma su punto de partida en la pregunta: *¿cómo se configuran las identidades juveniles en el plano de la educación superior en un contexto universitario contemporáneo?*

Objetivos

Objetivo general del proyecto.

Establecer cómo se configuran las identidades juveniles, en dos estudiantes universitarios del programa de optometría de la Fundación Universitaria del Área Andina.

Objetivos específicos

1. Caracterizar los diferentes agentes que participarán dentro del proyecto investigativo, jóvenes estudiantes de una institución universitaria, y el contexto educativo en el que se desenvuelven.
2. Identificar las imágenes y representaciones que tienen algunos jóvenes universitarios y cómo configuran su identidad de acuerdo a éstas.
3. Analizar los elementos que participan en esta configuración de identidad y, al mismo tiempo, plantear los alcances investigativos y los aportes que genera este estudio de las identidades juveniles universitarias.

Metodología

Es por esto que la presente investigación pretende indagar acerca de diferentes aspectos de la vida contemporánea, que contribuyen a la construcción de identidad juvenil, dentro de un escenario universitario en la ciudad de Bogotá, en una institución de carácter privado y de nivel profesional en el ámbito de la salud. A continuación, se describirá el marco metodológico y, a su vez, se realizará la caracterización del contexto en el cuál se desarrollará este trabajo.

Esta investigación es un estudio de tipo cualitativo, ya que en ésta se toma a los individuos y sus narraciones como eje principal de análisis, cuya base está en el desarrollo teórico realizado en los capítulos previos a dicho análisis, dándole una proyección dentro de la investigación social, que no pretenda ser generalizadora ni absolutista, sino que por lo contrario, genere una propuesta particular que exhorta a continuar ampliando el interés por parte de los investigadores, en el campo de las identidades. Se pretende, mediante este tipo de metodología, conceptualizar una realidad particular y determinada, describiendo y analizando un fenómeno social que se da en un contexto específico.

Una de las principales estrategias para este tipo de estudio, es la de escuchar a los agentes participantes de una manera flexible y libre, alrededor de temas donde éstos opinen y expresen sus experiencias de vida, para luego observar las categorías

emergentes mediante la triangulación que proponen los estudios etnográficos y, de esta manera, poder desarrollar el respectivo análisis de estos casos puntuales; esto se denomina “estudio de caso” dentro de la investigación en ciencias sociales, cuya intención es alejar a los estudios de los métodos positivistas que buscan universalizar los hallazgos y, por el contrario, los integran a proyectos de trabajo etnográfico.

La idea de este método es la de describir un fenómeno social a partir de sus rasgos determinantes; éste debe ser abierto y flexible, donde todas las observaciones son datos potenciales, que deben ser sistematizados y ordenados desde el comienzo de la investigación, con el fin de evitar cantidad de información desordenada e identificando desde la misma recolección las categorías emergentes que luego van a ser examinadas en la etapa de análisis. Cada etapa investigativa se retroalimenta con la anterior.

Por lo anterior, resulta pertinente para el presente proyecto de investigación utilizar el enfoque cualitativo, el estudio de casos a nivel metodológico y como herramienta única de investigación la Entrevistasemiestructurada no dirigida, para establecer las representaciones e imaginarios de jóvenes universitarios en el contexto de una institución de educación superior privada en Colombia.

Población

Para efectos de este trabajo investigativo se realizó una aproximación a las imágenes contemporáneas de estudiantes de la Facultad de Optometría de la Fundación Universitaria del Área Andina de quinto y sexto semestre, acerca de sus experiencias de vida. Estos jóvenes con los cuales se trabajó un grupo focal de 2 participantes (una mujer y un hombre), para obtener información que proporcione perspectivas, tanto desde la mirada femenina como masculina, que permitan establecer análisis para los dos géneros de igual manera; además de recuperar distintas voces que aporten diferentes puntos de vista para la observación y el análisis. Esta población está determinada entre los 18 y los 22 años de edad, perteneciente a sectores sociales populares, que de cierta manera pueden poseer diferentes dificultades económicas, lo

cual hace que alternen sus estudios con alguna actividad laboral, para poder sostener la financiación de éstos.

Por otra parte, la Fundación Universitaria del Área Andina es una institución que se define dentro de un enfoque humanista y que desde su programa de optometría, brinda a sus estudiantes posibilidades de distribución horaria y facilidad en la financiación de matrículas bajo diferentes opciones y a un costo menor que el ofrecido por otras instituciones, hecho que les permite obtener un título profesional, que no sería posible cursar en otro programa de este tipo. Esta institución es de nivel superior y ofrece carreras de carácter profesional en donde se ubica el programa de “optometría”, programa que tiene una duración de diez semestres y que brinda una formación con reconocimiento de acreditación de alta calidad.

Para este trabajo se realizaron entrevistas y conversaciones personales, grabadas en medios magnéticos como instrumento de registro de las diferentes imágenes que estas personas tienen acerca de sus experiencias de vida, las cuales les han dado rasgos que los identifican dentro de un grupo social determinado y los ubican como individuos que logran acceder a un nivel educativo superior, dentro de una institución universitaria y en un programa profesional de salud; aspecto importante en nuestro trabajo, dado que el porcentaje de personas que alcanzan integrarse a programas académicos de este tipo en Colombia, aún es muy bajo.

A través de este acercamiento, se pudieron apreciar las narraciones como elemento de observación investigativa, donde la construcción del objeto de estudio fue emergiendo del ejercicio propio de la interacción investigador-entrevistado; configurando de esta forma la producción de teoría alrededor de la temática de la identidad juvenil, ya sea como sujeto social o en función de su referente social y, de esta manera, es como “los sujetos reconstruyen sus historias para encontrar rastros del universo simbólico y poder referenciarlo con universos comunes como resultado del proceso de interacción” (Panaia, 2004, p.11).

Para ello, se pudo introducir en este trabajo la entrevista semiestructurada no dirigida, como método etnográfico; con un modelo basado en el planteamiento de

Saltalamacchia (1992), citado por Marta Panaia (2004), en la indagación y utilización de la historia de vida como herramienta en la deconstrucción/reconstrucción mediante tres sesiones de entrevistas: 1. El entrevistado es el único protagonista de su historia. El entrevistador toma actitud pasiva y de delimitación temática; 2. Participación activa del entrevistador donde hay deconstrucción/reconstrucción de la memoria y discutir interpretaciones alternativas conjuntamente con el entrevistado; 3. Redactar un informe por parte del entrevistador, que será sometido a crítica de los entrevistados para generar nuevas interpretaciones. (Panaia, 2004, p.9) .

Justificación

El interés por desarrollar este proyecto se fundó en que la reevaluación de la era moderna y postmoderna, como modelos de desarrollo para las sociedades avanzadas, plantea un reordenamiento de las estrategias y estructuras que actualmente se aplican en la organización social. Esto ha generado que los conceptos de la configuración de identidad y la construcción del ser joven, sean un punto de permanente discusión en el ámbito social contemporáneo.

Los elementos que dialogan dentro de la conformación del concepto de identidad son de diferente índole, haciendo que este término se convierta en un punto de convergencia en el debate actual de las ciencias sociales. Esto ha hecho que se llegue a afirmar que la identidad es algo que se va transformando, de acuerdo a los diferentes contextos que hacen parte de un espacio y una temporalidad específica, ello quiere decir que de ninguna manera se puede considerar como algo estático o determinado, puesto que se construye a partir del otro, en este proceso la alteridad entra a jugar un papel importante en la constitución del “yo” y que genera, al mismo tiempo, la diferencia dentro de una cultura.

“la identidad se puede pensar como una producción que nunca está completa” (Hall, 1999, p. 131).

La identidad individual, podría decirse, incorpora en su construcción elementos propios de la misma identidad cultural, que de cierta manera hace parte de los

imaginarios y representaciones de una sociedad conformada, dicha identidad está permeada, por un lado, por circunstancias históricas y, por otro, de relaciones de poder, que posicionan a unos y otros dentro de grupos que se configuran en el seno de las mismas interacciones sociales. “Las identidades culturales vienen de algún lugar, tienen historia [...] Se hallan sujetas al juego continuo de la historia, la cultura y el poder” (Hall, 1999, p.134).

Por otro lado, la identidad colectiva, que se inscribe dentro de rasgos de una cultura determinada, se va transformando y reconfigurando como lo hacen las identidades individuales dentro de ésta. Esas construcciones son de doble vía tanto para la identidad individual como para la identidad colectiva, esto quiere decir, que una alimenta a la otra y de manera contraria también ocurre. Dentro de estas identidades se encuentra la existencia de creencias y prácticas que hacen que un grupo se reconozca y se diferencie de otros, dentro de un marco común de historia y símbolos que hacen parte de su patrimonio cultural. De cualquier manera, la identidad colectiva tiene que ver con el lugar o territorio donde ella se genera; es allí, donde las representaciones de una comunidad, encuentran elementos emergentes dentro de ella misma o elementos que intervienen externamente en esa construcción. Por ello, se puede hablar de una “comunidad de los creyentes” que tienen una visión del mundo, una energía y unas imágenes en común. Es el *verse como* de Paul Ricoeur, comentado por Sánchez Capdequí, o el *imaginarse como* de las “comunidades imaginadas” (Anderson, 1983 citado por Cabrera, 2010).

De acuerdo con esto, a través del tiempo, las sociedades hegemónicas dentro del proceso de la colonialidad, han incluido a la “identidad” en su estrategia como medio de dominación. Los pueblos colonizados han ido generando representaciones que siempre los han hecho reconocerse como “sujetos” débiles y que, a su vez, experimentan el “deber ser” desde una lógica ideal, construida desde la misma estructura hegemónica; esto ha impactado drásticamente en estos pueblos en cuanto a su propia concepción de cultura y finalmente ha generado una identificación con determinado grupo dentro de esta dinámica de dominación. “Cultura es una forma de resumir las formas en las

cuales unos grupos se distinguen de todos los demás. Representa lo que es común dentro de un grupo, y supuestamente al mismo tiempo lo que no es común” (Wallerstein, 1999, p.164).

De esta manera, se puede entender la identidad como un concepto relacional y que está ligado totalmente al concepto de la cultura y, por ende, a la idea de la diferencia dentro de un orden social que establece paradigmas económicos, políticos y culturales. Es así como la construcción de identidad es un proceso social, en el cual intervienen aspectos de contextos múltiples que comprenden la interacción con los pares, la escuela, la familia y la propia dinámica social, que en la actualidad han sido influenciados por el fenómeno de la globalización, hecho que ha dado lugar a la configuración de identidades homogéneas con rasgos e intereses de características globales y la emergencia, al mismo tiempo, de identidades alternas del tipo de las minorías y grupos excluidos, que de igual forma proponen resistencias continuando con las tensiones dentro de la estructura social. Ello puede verse en las palabras de Segato (1999):

No me parece posible hablar de los tránsitos propios de un mundo globalizado, incluyendo la emergencia de identidades políticas globales, sin incluir en nuestros modelos interpretativos esta primera divisoria de aguas entre dadores y recibidores de modernidad, y los sistemas de circulación de poder y prestigios que entre ellos se establece (p.112).

Así pues, la identidad, tanto cultural como individual, puede ser vista dentro de esta estrategia de la modernidad como un instrumento político que establece e instaura luchas ideológicas con fines de crear divisiones sociales, legitimando el proyecto moderno, logrando que se acentúen los sentimientos de deseo, consumo e igualdad, que no podrían generarse sinéctas.

Los privilegios de unos se convierten así en deseos de otros; la tecnología, la innovación y el dinero son los instrumentos que intensifican estas disputas, integrándose inconscientemente a la construcción de identidad desde la perspectiva del “deber ser” y el “deber actuar” desde un centro hegemónico. “Si tenemos una historia

particular, no podemos importar nociones de identidad formadas en otro contexto nacional” (Segato, 1999, p.119).

En este mismo sentido, en el campo de lo juvenil se desarrollan procesos donde las experiencias que no han sido conocidas, la información que se descubre de la cotidianidad, la incertidumbre frente a la misión o a la vocación, la aceptación del yo y de los otros, la indecisión y el temor de ser parte de algo, son factores que constantemente rondan en el pensamiento de los sujetos que se enfrentan a los dilemas de la juventud, que según Melucci (1992), citado por JuárezDayrell (2003), enuncia que: “...la juventud está enmarcada por varias características como: el poder de procrear, cuando se asumen responsabilidades, se necesita menos de la protección familiar, se busca independencia, autosuficiencia y otros cambios físicos y psicológicos”(p.72). Aspecto que en la actualidad pone en el terreno de la investigación social a la juventud como un tema de permanente análisis y que se convierte entonces en una problemática que merece ser estudiada.

De esta manera, todos los elementos que giran alrededor de la construcción de identidad y, al mismo tiempo, al de ser joven ofrecen un campo amplio en el desarrollo de propuestas investigativas que nos lleven a aproximarnos al entendimiento de esta problemática. Las relaciones que se dan entre muchos aspectos que se tejen en la producción de las identidades en todos los momentos de la existencia, disponen de múltiples objetos de análisis.

Los presupuestos genéticos del yo, se dan, claro está al nacer, pero no sucede otro tanto con el yo tal cual se experimenta más tarde como identidad reconocible subjetiva y objetivamente. Los mismos procesos sociales que determinan la plenitud del organismo producen el yo en su forma particular y culturalmente relativa. (Berger y Luckmann, 1999, p.32).

Por esto es necesario, en la dinámica contemporánea, abordar las discusiones que se desarrollan dentro de la temática de las identidades juveniles, a lo cual se le suman aspectos como el desarraigo social, la homogenización de las estructuras personales como producto del fenómeno universal de la globalización, las disposiciones legales de

los diferentes estados-nación, la pérdida del sentido de pertenencia a determinada cultura, como lo expone Bauman(1999) en la modernidad líquida “nos salimos de los grupos de referencia” y, a esto le añade en su texto, “la vida actual se sustenta en la velocidad del movimiento” (p.6). Esta dinámica, permite la emergencia de nuevas identidades dentro del contexto actual, donde la educación superior es uno de los factores que puede brindar elementos de estudio.

La educación universitaria, como escenario de interacción social, es uno de los elementos más relevantes en la construcción de identidad, tanto colectiva como individual, y hacen parte de prácticas sociales como ésta. El ser humano como sujeto social crea representaciones de la realidad cotidiana a partir de los otros y tiene la capacidad de apropiarse y dar significado a esas representaciones. La interacción propia de las relaciones sociales y el reconocer al otro dentro de una dialógica constante van transformando y moldeando la identidad de cada sujeto social.

La construcción de identidad, es un proceso de descentración de la persona que lo lleva de un nivel egocéntrico a otro, en el cual la normatividad es asumida como posibilidad de vínculo para la convivencia. Se concibe la identidad como desarrollo moral en el sentido de construcción y elección de normas y pautas de convivencia. (Kohlberg, citado por Habermas (1981), en Jaramillo (2005), p.355).

Entonces la visión de joven dentro de un entorno educativo adquiere importancia en el acercamiento al análisis de la construcción de identidad, desde una perspectiva de sujetos, dentro de una institución de regulación social. De ahí, la preocupación particular por determinar un objeto de estudio que vincule la cuestión de la identidad juvenil, dentro de un ámbito educativo superior, que nace de las anteriores reflexiones; pero que adquiere mucha más relevancia al crear una propuesta que nos aproxime a entender los procesos que se establecen en la configuración de las identidades juveniles, en un orden social contemporáneo.

Bajo esta perspectiva, dentro del panorama investigativo en Colombia, el estudio de las identidades juveniles en diferentes grupos de interés, brindaría un acercamiento a un fenómeno, que hasta el momento no ha tenido propuestas suficientes para nuestro

contexto local. Las relaciones que se producen dentro de la dinámica de la vida universitaria pueden contener características particulares en los países latinoamericanos y en el caso de nuestro análisis en Colombia. Este hecho genera la necesidad de avanzar en la investigación que produzca hallazgos para la realidad nacional, donde se propongan iniciativas epistemológicas propias de nuestro entorno.

Estado del arte

Entre las publicaciones de investigaciones de las identidades juveniles en Colombia, encontramos el trabajo de la Universidad de Magdalena, titulado *Entre champetuos, pupys y harcoretos* (Giraldo, Mejía, Montalvo y Restrepo, 2004), donde se estudian las articulaciones de la identidad juvenil en la ciudad de Santa Marta (Colombia); allí se contrastan las experiencias y subjetividades juveniles en su estrecha relación con los géneros musicales, evidenciándose unas figuras hegemónicas (champetuos, pupys y yuqueros) y otras alternativas (electrónicos y harcoretos).

Por otra parte, encontramos la investigación *Como un tatuaje... identidad y territorios en la cultura hip hop en Medellín* (Garcés, Tamayo, Medina,); en ésta se describe de manera reflexiva la cultura hip hop de la ciudad de Medellín y el discurso de resistencia juvenil que logran los hoppers, gracias a diversas e imaginarias identidades narrativas, confrontando los discursos hegemónicos.

Otra investigación, realizada dentro de este escenario, es la de Pamela Flórez y Nancy Gómez de la Universidad del Norte en Barranquilla (Colombia), llamada *Ciudadanía juvenil: sin espacios, donde construirla*, en ésta se aborda el papel del espacio público y la infraestructura cultural en la construcción de identidad y vínculo social con la ciudad en jóvenes entre los 14 y 22 años, se encuentra que estos jóvenes carecen de suficientes espacios para construir su ciudadanía.

También encontramos a nivel nacional la investigación de Germán Arango y Manuel González, financiada por la Comisión Nacional de Televisión, titulada *Televidencias juveniles en Colombia: fragmentación generada por un consumo multicanal*. En este trabajo se evidencian los fenómenos de fragmentación y segmentación en el ámbito

del consumo televisivo y las preferencias de contenidos altamente influenciadas por el sistema de televisión por suscripción, en jóvenes de último año de secundaria y estudiantes universitarios mediante la metodología de entrevista en profundidad y grupo focal.

Un artículo de la Universidad de San Buenaventura sede Cali (Colombia) realizado por José Fernando Patiño llamada *La juventud: una construcción social-histórica de occidente* publicada en la revista científica Guillermo de Ockham de dicha institución en su volumen 7 de 2009, reúne reflexiones sobre jóvenes universitarios contemporáneos donde se invita a comprender las prácticas y los sentidos de la vida universitaria, de un grupo de estudiantes de la carrera de psicología, por medio de entrevistas y observaciones etnográficas.

En el trabajo *Culturas juveniles y trabajo social con jóvenes*, de Gladys Castiblanco y María Isabel Serrano de la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, se señalan algunas implicaciones teóricas y prácticas de la relación entre la categoría de Culturas Juveniles, desde la investigación de identidades: Música y producción musical.

En cuanto a documentos internacionales, encontramos *Los medios de comunicación y la construcción de la identidad adolescente*, de Julián Pintado de la Universidad de Málaga, allí se describe la influencia de los medios de comunicación y sus recursos simbólicos en la elaboración de la identidad adolescente. Por otro lado, el trabajo de José Antonio Pérez del Instituto Mexicano de la Juventud, *Trazos para un mapa de la investigación sobre juventud en América Latina*, en esta investigación se hace un recuento de los esfuerzos en esta materia, discusiones, estados del arte, encuestas nacionales y regionales.

Otro aporte en este sentido es el trabajo de Gabriela Yasmín Solís de la Universidad de las Américas de la Ciudad de México, *Descripción de cuatro estatus de identidad del juvenil mexicano*, en ella se propone un modelo de construcción de identidad para jóvenes mexicanos, la familia, los pares y mapas mentales.

Todos estos trabajos han servido en la consolidación de la presente investigación, en cuanto a la manera de establecer la información que aporte al material de

estudio, con respecto a la identidad juvenil, abren una perspectiva a encaminar las tareas en la búsqueda de las relaciones que intervienen en la construcción de la identidad juvenil, como las que se dan con los medios de comunicación, la música, los grupos juveniles, la familia, los pares, por medio de entrevistas y descripciones de contextos en los cuales se encuentran inmersos los jóvenes actualmente.

La indagación en grupos de jóvenes universitarios y pertenecientes a grupos juveniles ha sido una herramienta utilizada en la mayoría de estos estudios y, por ende, se abre la invitación a encontrar grupos alternativos que puedan brindar otras posibilidades de estudio y generen aportes en la materia; de esta manera se pueden consolidar propuestas que complementen y entreguen nuevos hallazgos en esta temática.

Por otra parte, los elementos teóricos utilizados hasta el momento pueden apoyar las referencias bibliográficas que guíen el soporte académico que toda investigación necesita, la consulta de este material alimentará las bases teóricas de las cuales se dispondrá para el estudio en curso. Además, es importante establecer qué escenarios, tipos de investigación, conclusiones y propuestas, establecen los trabajos anteriores, para lograr un aporte significativo que no presente reiteración de hallazgos. De esta manera, se pueden aclarar y consolidar los objetivos que se propondrán en este estudio.

Marco Teórico de Referencia

Existen diferentes publicaciones de tipo académico, entre artículos e informes de investigación que abordan el tema de las identidades juveniles, tanto a nivel nacional como internacional, que retoman muchas de las categorías que serán tratadas en esta investigación. Es el caso del artículo de una investigación realizada en la ciudad de Santa Marta (Colombia) titulada *Entre champetuos, pupys y harcoretos* (2004), en el cual se habla de la categoría “de lo juvenil”, primero haciendo referencia a ésta dentro del marco del funcionalismo y estructural-funcionalismo, describiendo a los jóvenes desde el concepto de “anomia” (lo no funcional, lo que está produciendo ruido en el

sistema), donde la cultura adquiere importancia dentro del estudio de los jóvenes. Bajo esta perspectiva, lo juvenil debe ser entendido desde su positividad y en su articulación con múltiples ámbitos de experiencias e imaginarios sociales; de esta manera se problematizan las conceptualizaciones biológicas, asociadas a un proceso orgánico del desarrollo. “Existen así pues no solo una juventud sino muchas juventudes resultado de la cultura” (Serrano, 1998, p. 276).

Por identidades juveniles, en este texto, se entiende las particulares modalidades desde las cuales se establecen en un momento determinado unas locaciones sociales, unas prácticas, unas experiencias y subjetividades que definen en su pluralidad el ser joven. Estas identidades juveniles se inscriben en el cuerpo, pero también en las representaciones y deseos. Estas no son fijas ni aisladas, sino posicionales y relacionales, no son totalidades cerradas y unidimensionales, sino que son fragmentadas y múltiples; finalmente las identidades juveniles son siempre histórica y discursivamente producidas a través de relaciones de poder sin garantías esencialistas.

Bajo esta temática, en el estudio realizado por Pamela Flórez y Nancy Gómez (2004) de la Universidad del Norte en Barranquilla (Colombia), se afirma que la modernidad instauró la igualdad entre los individuos, dentro de una historia homogeneizante, dentro del estado nación y se invisibilizaron las diferencias culturales; en el caso de los jóvenes, estos recibían el legado de sus padres sin mayores conflictos, aceptando sus reglas, música, estilos y, sobre todo, sus ideas; en el siglo XIX no había tiempo para ser joven, se pasaba de la niñez a la adultez de manera instantánea. En el capitalismo se introduce a los jóvenes en el sistema productivo emergente y la escuela es el foco del nacimiento de la juventud. A comienzos del siglo XX los jóvenes entran en la cadena de producción y surge la categoría de juventud rural, hecho que es analizado por la Universidad de Chicago, que ha investigado los estilos de vida de la juventud urbana, diferenciándola de los adultos.

En la posmodernidad, la juventud está interesada en encontrar aquellas condiciones que propician el alcance del placer y en este momento histórico sólo importa el presente, el ahora mismo. Los rituales que organizan son de carácter más emocional,

no político, ni ideológico como en los años sesenta y setenta, esto brinda la sensación de pertenencia física y simbólica, permitiéndoles identificarse y reconocerse como individuos.

Las tribus urbanas, según Molina, ocupan un espacio que les permite hacer la oposición simbólica de un “fuera” y un “dentro” que aporta a la construcción de una identidad. Así se forma la identidad propia y la identidad ajena.

Así mismo, la identidad es definida como: “el proceso de construcción de sentido atendiendo a un atributo cultural, o a un conjunto relacionado de atributos culturales, al que se da prioridad sobre el resto de fuentes de sentido”(Castells, 1999,). Desde una perspectiva sociológica todas las identidades son construidas y en ellas intervienen la historia, la geografía, la biología, las instituciones productivas, la memoria colectiva, las fantasías personales y los aparatos de poder.

Al respecto, de acuerdo con el *Dictionnaire Critique d'Action Sociale* (1995) la identidad posee siete funciones y en este texto se privilegia a una de ellas y es la que tiene que ver con la responsabilidad en la producción social. Ésta es definida como la capacidad del individuo de sentirse partícipe y responsable en el desarrollo de una obra; está relacionada con la promoción del sentimiento de ser causa de una acción o de una producción.

En el trabajo de Gladys Castiblanco, Maria Isabel Serrano y Andrés Eduardo Suarez (2008) de la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, *Culturas Juveniles y trabajo Social con jóvenes*, se afirma que la identidad es un proceso en constante crecimiento, no es fija de una vez y para siempre, es inacabada y está en permanente construcción. La vida juvenil se describe como una condición que se construye social e históricamente y que va más allá de considerarse una etapa cronológica.

Al mismo tiempo, por identidades juveniles se entienden las particularidades, modalidades desde las cuales se establecen, en un momento determinado, locaciones sociales, prácticas, experiencias y subjetividades que definen en su pluralidad el ser joven. “Estas identidades juveniles se inscriben en los cuerpos, pero también en las representaciones y deseos. Éstas no son fijas ni aisladas sino posicionales; ellas no

están definitivamente osificadas, sino que están constituidas por cambiantes procesos de sedimentación e inestables suturaciones; ellas no son totalidades cerradas y unidimensionales, sino que son fragmentadas y múltiples, producidas a través de relaciones de poder sin garantías esencialistas” (Giraldo, 2004, p.216).

Al respecto Julián Pintado (2005), en su trabajo *Los medios de comunicación y la construcción de identidad adolescente*, nos dice que lo mediado despliega ante el sujeto un sinfín de oportunidades en las que puede manifestarse y, en consecuencia, una dispersión de la subjetividad en un mar de posibilidades, que debe repercutir en la configuración de la identidad (Grodin y Lindlof, 1996). No hay duda de que esta vorágine de experiencias mediatizadas ha de tener forzosamente repercusión en las nociones de yo, que se forjan los individuos (Gergen, 1991).

Estamos ante un yo inestable, *un insaciable cazador de textos*, como le gustaba decir a Jenkins (1992), o si se prefiere un nómada incansable, siempre al asecho, como quería De Certau (1984). Este yo nómada es, al mismo tiempo, lector y escritor de textos. Un tanto saturado de imágenes y símbolos. Y con todo ese material elabora la subjetividad, en la intersección de discursos de los que hablaba Mc Namee (1996).

Capítulo II

“Las Juventudes Universitarias Latinoamericanas”:Una Construcción Social Contemporánea

El mundo joven como producto de la oposición a la cultura

Para lograr una aproximación al concepto de juventud es necesario establecer una revisión a los aspectos de la contraposición de juventud-vejez, que se configuran en el entorno social, producto de unas relaciones de poder que a menudo están presentes en todas prácticas sociales. Las posiciones que se disponen en las investigaciones y en los estudios acerca de la juventud tienden a demostrar que esta contraposición experimenta varias dimensiones, que nos pueden acercar a un concepto de lo que es juventud; por un lado, la mirada desde la adultez y, por otro, la propia visión del joven que se autodefine dentro de un sistema donde se desarrolla como agente social; esta tesis se puede fundamentar en cuanto a vías de construcción conceptual donde

...la contraposición de dos actores sociales (adulto-joven) nos ha permitido mostrar las dos dimensiones constructivas posibles: la primera constructiva de lo adulto para reproducirlo, negando de esta forma lo joven; la segunda, constructiva de lo joven para afirmarlo, negando así la reproducción de lo adulto. (Taguenca, 2009, p.162).

De esta manera, surgen diversas perspectivas acerca de esta temática, que enmarcan al joven en muchas descripciones teóricas, en las que se puede descubrir que encerrar al concepto en una definición única y unívoca parece estar muy lejos de lo que realmente podría demostrarse al develar múltiples miradas, que convierten al objeto de investigación en una vía compleja, en cuanto al establecimiento de un lugar y espacio dentro de la conceptualización teórica.

Es así como es común encontrar construcciones de lo joven vistas desde el plano de la adultez, que imponen en muchas oportunidades cualidades negativas al hecho de ser joven; bajo esta mirada, el joven es un “producto inmaduro” que merece desarrollarse y, al mismo tiempo, merece algún tipo de inversión, sin que aporte nada

al sistema social; así mismo, ser joven genera un riesgo a la institucionalidad que puede verse criticada y reevaluada por la rebeldía e irreverencia que generalmente rodea a la juventud. Desde la opinión del adulto, los jóvenes mantienen luchas y oposiciones sociales ingenuas e ideales, porque tal vez aún les falta experimentar el mundo tal como los adultos lo han experimentado; de esta manera

...son rechazadas las subculturas juveniles constructoras de estilos de vida e identidad diferenciados, con valores e imaginarios comunitarios distintos a los de la “cultura dominante” [...] predominan las prácticas y conductas sociales homogéneas, así como valores, principios y estéticas etiquetadas como “correctas”.(Taguenca, 2009, p.163).

Lo correcto, en este sentido se podría referir a la normatividad y las prescripciones institucionales.

Por otro lado, está la construcción que hacen los propios jóvenes de su condición, perspectiva más positiva que la anterior, donde los jóvenes no se ven como un proyecto de adultez en el futuro, sino que reconocen su presente y lo validan a través de su posición, que se convierte de alguna forma resistente a las instituciones y al orden social establecido. Los jóvenes, de esta manera, se reconocen como creadores, críticos y transformadores del sistema en que se hayan inmersos; esta condición hace que la juventud experimente un afán de rebeldía que emerge desde la misma relación de oposición, que está enmarcada dentro de un juego de poder, que discrimina sus posibilidades de participación social.

Al respecto Deleuze y Guattari, citados por Taguenca (2009), analizan este fenómeno a través de tres segmentariedades: una lineal, que trata el tema desde una historicidad discontinua más que lineal, desde las trayectorias de vida, convirtiendo al joven en un “adulto prematuro” al vincularse al mundo del trabajo y el matrimonio; en segundo lugar está la segmentariedad circular, que tiene que ver con el entorno al que el joven tiene acceso, esto tiene que ver con relaciones en diferentes dimensiones, dentro de la ciudad, el país y a nivel global, que se establecen a través de los medios de comunicación y la interacción con jóvenes de otros países, actuando de manera

complementaria en la construcción de su propia identidad, tema que abordaremos con mayor profundidad en el siguiente capítulo de este trabajo; por último, los autores proponen la segmentaridad binaria, que como dijimos antes se puede entender como la división existente entre “ser joven” y ser adulto, remitiéndonos a una dimensión cuantitativa de lo joven desde los rangos de edad que se manejan en diferentes ámbitos sociales.

En este mismo sentido, no podemos alejarnos del papel fundamental que juega el hecho de que la cultura dominante ejerce un poder simbólico en la configuración del concepto de juventud: la búsqueda de la aceptación de los jóvenes, dentro de un sistema social legitimado por esta cultura, hace que los actores juveniles pierdan la capacidad de creación y producción de propuestas en todos los aspectos, convirtiéndolos en agentes simplemente reproductores de una estructura establecida por el orden social existente, generando un sentido de validez simbólica dentro del mundo adulto y, de esta manera, con una opción de realización, reafirmandose como agentes socialmente aceptados.

Por otro lado, los jóvenes que apropian una posición de resistencia a la institucionalidad, y que se autoconstruyen desde su propio imaginario, podrían estar en la capacidad de proclamarse como seres transformadores de las formas de vida, convirtiéndose en una oposición “peligrosa” para la cultura dominante; este efecto social ha hecho que los jóvenes que se encuentran bajo estas condiciones, en las que toma fuerza el significado de la libertad y la independencia, tiendan a reunirse o formen grupos, donde encuentran su propuesta común junto a sus iguales, creando temporalidades y espacialidades comunes, donde las construcciones identitarias simbólicas adquieren sentido de unión.

Esta construcción de la juventud tal vez es la que más puede acercarse a una auténtica definición de lo joven, en principio porque se aleja del modelo exigido desde lo adulto y lo configura bajo unos códigos y expectativas comunes que lo alejan de la normatividad y la institucionalización del concepto; reconocer la juventud desde la propia juventud es una paradoja que permite encontrar sentido más allá de una

categoría etaria o más allá de la juventud ideal engendrada desde los poderes institucionales que validan lo adulto y consideran lo joven como el tránsito o la preparación para la vida adulta.

En esta misma dirección, el reconocerse joven como un proceso autoconstruido, no deja de establecer ciertas tensiones en la dinámica social, esto quiere decir que la cultura dominante, generalmente, como referente del “deber ser”, puede establecer dos vías de sometimiento y negación ante el hecho de autoreconocerse joven; por un lado, existe el reconocimiento y la admiración del potencial creador de los jóvenes, otorgándole un valor del cual es carente el adulto, convirtiéndose en un objeto de deseo por parte de éste, siendo este valor una ventaja, que de cualquier forma será absorbida por la cultura dominante; por otro, se encuentra la estigmatización que sufren los grupos de autoconstrucción juvenil, como transgresores de la cultura dominante, hecho que los expone como un riesgo para la convivencia y el orden social, generando implicaciones que van más allá de la exclusión social y que podrían traer implicaciones de tipo psicológico, como producto de esta estigmatización.

De cualquier forma, esta aproximación a la conceptualización de la categoría de “juventud” es uno de los muchos acercamientos que las ciencias sociales han pretendido realizar a través de la investigación, esto hace necesario que a lo largo de este capítulo se integren otras perspectivas teóricas, que nos ayuden a entender más detalladamente el porqué se hace tan complejo el abordaje de esta temática. A continuación ampliaremos con mayor detenimiento el análisis que merece el recorrido por uno de los temas más controvertidos, no sólo en el ámbito de las ciencias sociales, sino en general en todos los escenarios científicos.

La juventud se transforma a través de las perspectivas

La juventud ha sido una categoría históricamente susceptible al debate, diferentes disciplinas tanto sociales como naturales la definen según el enfoque que manejan; es por esto que no es extraño encontrar variadas formas de enunciarla desde autores con diversas visiones, fenómeno que pone al descubierto la complejidad del tema.

El término de juventud, a través del tiempo, ha generado una discusión, que se ubica en la cuestión del surgimiento de los límites para diferentes generaciones; en algún momento de la historia el ser humano se empeñó en generar una división etaria que impondría características determinadas para las diversas clasificaciones; la percepción que cada persona puede tener de pertenencia a una generación específica, es producto de una organización social que dibuja líneas divisorias para todo, de acuerdo a coordenadas espacio-temporales dentro de una lucha intergeneracional con injerencia de imaginarios sociales en las que se reconoce "... que la juventud y la vejez no están dadas, sino que se construyen socialmente en la lucha entre jóvenes y viejos. Las relaciones entre la edad social y la edad biológica son muy complejas" (Bourdieu, 1990, p. 164).

Así mismo, se puede observar con frecuencia que la juventud es vista por muchos como una etapa de la vida donde se carece de capacidad de aporte a la dinámica social, y de participación poco relevante dentro de las decisiones políticas y económicas de una organización sociopolítica; desde esta perspectiva, la juventud ha sido vista como una instancia en algunos momentos de "adolescencia", que está desprovista aún de herramientas y juicios maduros para generar propuestas que sean tomadas en cuenta dentro del panorama sociocultural. Entonces podemos deducir que el ser joven, dentro de este tipo de concepción, no es más que una inversión hacia el futuro y que, de cierta forma, no representa un aporte significativo a las comunidades; esta visión aparta al joven del poder de decisión y lo sitúa en un sector débil que sólo consume recursos dentro de ese proceso de desarrollo, quitándole cualquier posibilidad de ser vinculado en la participación activa dentro de los procesos sociales, al respecto existen muchas tendencias que reafirman este concepto, se "... concibe la juventud como una etapa desprovista de valor real por su carácter transitorio, y que no merece una inversión significativa de preocupación y de recursos" (Lozano, 2003, p.13).

Es así como las visiones contemporáneas de juventud están generalmente enmarcadas en relaciones de dependencia del joven con respecto a su entorno, ya sea la familia, la escuela y las instituciones y, por esta razón, se establecen

allí representaciones de lo juvenil ligadas a un imaginario de carencia, inferioridad, inmadurez, inexperiencia, algo que debe ser protegido, cuidado y en ocasiones por su carácter vulnerable puede ser entendido como algo que genera riesgo y es peligroso al momento de delegarle alguna responsabilidad.

En este mismo sentido, se tiende a encerrar la categoría de “juventud” en diferentes formas de clasificación, que generalmente van ligadas a las políticas estatales, que le dan límites muy marcados a grupos etarios, incluyendo y excluyendo a los agentes sociales del sentido del ser joven; estas condiciones dentro de una estructura social han sido actualmente cuestionadas desde los estudios sociales y culturales, por entenderse esta como una propuesta homogeneizante, que desconoce los procesos histórico-culturales que han llevado a las sociedades a construir un imaginario dentro del sentido común del significado de ser joven. Es por esto que, en el panorama actual de este tema tan complejo, cabe la reflexión de si la “juventud” es meramente como lo dice Bourdieu (1990) solo “una palabra” o si efectivamente existe esta condición con unos atributos especiales propios de una etapa específica de la vida, al respecto Margulis (1994) plantea:

Es frecuente, en algunos estudios, observar un fuerte énfasis en el aspecto significativo, hasta el punto que se llega a desmaterializar el concepto juventud, a desvincularlo de aspectos historizados que están contenidos en el espesor de la palabra y en todo lo que ella alude. (p.2)

Al respecto, surge la necesidad de observar la emergencia del término juventud, como un fenómeno que se ha configurado a partir de un proceso histórico-cultural, que ha sufrido cambios importantes de acuerdo a la disposición socioeconómica de cada época; hecho que integra un análisis, donde el sentirse joven puede estar relacionado con un producto estético que simboliza el deseo del ser humano y que, al mismo tiempo, posee la cualidad de estudiarse como un tema que ofrece suficientes opciones, de acuerdo a las relaciones que establece de diferente orden, ya sean éstas de tipo psicológico, sociológico, cultural, histórico, biológico, etc., demostrando que desde esta

perspectiva, las fronteras o barreras trazadas alrededor de esta categoría pueden diluirse enfrentándonos a la posibilidad de múltiples “juventudes”.

Al revisar las propuestas que cuestionan anteriores descripciones de la categoría, está la de Margulis (1994), que argumenta que:

Este planteamiento supera a otros que usan, con menos precisión, la palabra "juventud" como mera categoría etaria que posee, sin distinciones, características uniformes. Así, hemos señalado en otro momento que “la condición histórico-cultural de juventud no se ofrece de igual forma para todos los integrantes de la categoría estadística joven. (p.2).

De esta manera, podemos deducir que la juventud se ha desplazado a través de modelos que se han gestado gradualmente, como resultado de procesos sociales y que, de acuerdo a las disposiciones contemporáneas, lo hacen aún mas complejo, en un contexto donde las relaciones humanas y su entorno son cada vez más diversas y cambiantes; en la actualidad, a diferencia de momentos históricos anteriores, los factores que se vinculan a todos los procesos de construcción social, se multiplican potencialmente en relación a las nuevas posibilidades de conocimiento, el creciente desarrollo de la intersubjetividad, la globalización, los modelos propuestos desde los medios de comunicación, los intercambios culturales, etc. Hecho que introduce nuevos elementos en la conformación de las definiciones de juventud, puesto que “pertenecer a otra generación supone, de algún modo, poseer códigos culturales diferentes, que orientan las percepciones, los gustos, los valores y los modos de apreciar y desembocan en mundos simbólicos heterogéneos con distintas estructuraciones del sentido” (Margulis, 1998, p. 6).

A lo largo de esta sección, estaremos abordando diferentes elementos que se articulan a la construcción de la categoría de “juventudes”, porque como hemos planteado hasta el momento, son diferentes las connotaciones que este término puede presentar, de acuerdo a las relaciones que se establecen con éste en un sistema

social, que a su vez está compuesto de factores culturales, históricos, contextuales y políticos, que hacen de éste un análisis sistemático y detallado, lleno de aportes teóricos desde diferentes perspectivas a través de la investigación social.

La juventud desde una mirada biológica

Por otro lado, las concepciones de lo juvenil desde el punto de vista biológico o fisiológico, las podemos relacionar más con los cambios físicos del cuerpo y el desarrollo de la sexualidad; ciertos rasgos físicos y sexuales que demuestran la capacidad de procreación en las personas y las disponen como seres sexualmente activos, son otras dos variables que pueden establecer el punto de partida de sentirse y reconocerse como joven. Este reconocimiento del ser joven sitúa a la persona dentro de un grupo que posee unas mismas particularidades y marcas físicas, que a su vez establecen un sentimiento de pertenencia e identidad dentro de un mismo segmento social, homogeneizado por una mirada netamente científica; es evidente, que el surgimiento de estas propuestas generan el establecimiento de patrones similares para este grupo, donde se ubican los deseos, necesidades, expectativas y gustos comunes.

Tal vez, la perspectiva biológica tiene mucho que ver en efecto con procesos puramente fisiológicos que han emergido del estudio del cuerpo y sus funciones, donde se pone al descubierto que el ser humano experimenta etapas que van relacionadas directamente con la madurez de diferentes sistemas, que enmarcan de una forma u otra, desde un punto de vista biológico, los diferentes momentos de la vida. Dentro de esta perspectiva, la juventud es vista como el lapso donde se goza de plenas facultades mentales, reproductivas y físicas, en relación con la efectividad metabólica y un adecuado funcionamiento fisiológico de todos los sistemas que operan en el cuerpo humano.

Al respecto, bajo estas condiciones que se establecen a través de las ciencias naturales, como la biología, la fisiología, histología, etc., se es “joven” cuando existe una capacidad física que demuestre una función suficiente de los sistemas, para mantener estable y resistente la actividad del cuerpo, sin el hallazgo o diagnóstico de

una enfermedad determinada; en contraposición de las versiones que se extraen de las ciencias naturales, se ha afirmado que:

La juventud, en tanto función, estaría expuesta a un desgaste diferencial en la materialidad misma del cuerpo según género y sector social, con lo que deja de ser mera cronología para entrar a jugar, procesada por la sociedad y la cultura, en el plano de la durabilidad que es cualitativamente diverso, no lineal y más complejo. (Margulis, 1994, p.5).

Bajo esta perspectiva, la clasificación etaria que emerge desde una visión de la biología es la misma que se encarga de establecer divisiones a nivel estatal, que de cierta manera ejercen un control estadístico de las poblaciones y, así mismo, distribuye los roles dentro de la organización social, atribuyendo características y responsabilidades específicas para cada uno de los grupos clasificados. En esta misma dirección, el proceso de desarrollo físico y sexual se convierte de esta forma en un marcador imprescindible en la organización social. En algunas sociedades, la mayoría de edad se relaciona con una edad específica, que a su vez establece derechos y deberes diferentes antes y después de ésta, se considera que una persona que atraviesa el límite de la mayoría de edad ejerce su papel como agente activo de la participación ciudadana, hecho que se relaciona directamente con una madurez sexual y física, que lo incorpora en la dinámica política, donde es tomado en cuenta su “poder de decisión”.

Sin embargo, esta propuesta biológica del hecho natural de ser joven puede no corresponder de igual forma a hombres y a mujeres, que cuando de las prácticas sociales se trata; puede esto haber generado una exclusión de la mujer privándola de ventajas de índole sexual y de preferencias institucionales de los cuales los hombres son privilegiados en la mayoría de las culturas; esto puede evidenciar que la juventud es experimentada de distintas maneras tomando en cuenta la tensión de género. De acuerdo con esto, se ha visto que lo masculino representa dentro de muchas culturas el género dominante, que goza de mayor libertad en las relaciones interpersonales y, por

ende, de tipo sexual, por una tradición cultural que le ha brindado un poder simbólico, abriendo una brecha entre los géneros con respecto a la experiencia del ser joven. En el sentido anterior, se reconoce entonces que la juventud no es independiente del género, planteándose que:

...es evidente que en nuestra sociedad, el tiempo transcurre para la mayoría de las mujeres de una manera diferente que para el grueso de los hombres, la maternidad implica una mora diferente, una urgencia distinta, que altera no sólo al cuerpo, también afecta a la condición sociocultural de la juvenalización. (Margulis, 1994, p.9).

Lo masculino, en la mayoría de las culturas contemporáneas, experimenta una posición de privilegio si se le observa desde una perspectiva de oportunidades en el desarrollo de una vida sexual activa, donde a temprana edad se le estimula, consiente, permite e incita a comenzar relaciones sexuales; hecho que por el contrario se encuentra de cierta forma restringido y reprimido en el género femenino, estableciendo una diferencia substancial en la manera de percibir lo joven para cada género específico; de esta manera, los aspectos de tipo biológico y cultural se interponen de una manera importante, por efecto de la organización político-social, siendo factores determinantes en la conceptualización de "lo joven". En el contexto latinoamericano, apuntando en este mismo sentido, encontramos algunas investigaciones como en la que se establece que:

...el inicio en la pubertad de las mujeres suele provocar reacciones diferenciales por parte de las personas adultas y de los propios jóvenes. Mientras llega el tiempo de maduración, se establece un sistema de vigilancia que no aplica igual a hombres que a mujeres. (Lozano, 2003, p.15).

De esta manera, el hecho de sentirse joven se experimenta de manera asimétrica en cuanto a género se refiere; es posible que las tensiones que se dan para cada uno de los géneros, dentro de las sociedades contemporáneas se hayan configurado de manera diferente; la mujer, en el plano actual e histórico, por múltiples influencias como

de la maternidad, su desarrollo sexual o madurez de procreación aparentemente más tempranos, y periodo vital fértil más corto, ha establecido una urgencia de alcanzar un desarrollo social mucho más acelerado.

Ser joven en el desarrollo de las sociedades

Por otra parte, según la etapa histórica que se haya atravesado, estas fronteras entre grupos generacionales se han ido reconfigurando; esto de acuerdo con la disposición social de poder e intereses políticos propios del momento. “Esta estructura, que existe en otros casos (como en las relaciones entre los sexos), recuerda que en la división lógica entre jóvenes y viejos está la cuestión del poder, de la división (en el sentido de repartición) de los poderes” (Bourdieu, 1990, p.164); cada etapa histórica trae consigo, elementos que se incorporan a la dinámica social, hecho que integra cada día ingredientes que complejizan las relaciones interpersonales y, por ende, genera nuevas prácticas sociales que diferencian una época de la otra, expandiendo o contrayendo las maneras de verse y sentirse. Entonces, cabe la reflexión de que la disposición u organización de infancia, juventud y adultez no era la misma para una sociedad rural, industrial o moderna; es evidente que esta división a través del tiempo se ha ido transformando por los roles que la misma estructura social ha asignado a los grupos generacionales, de acuerdo a las diferentes dinámicas sociales.

El desarrollo del conocimiento tal vez ha sido uno de los factores que más ha intervenido en la transformación de esta categoría, el establecimiento de las instituciones escolares y universitarias produjo una nueva configuración de las fuerzas de trabajo y junto con estos procesos las divisiones generacionales se han dispuesto de maneras diferentes a través del tiempo, hecho que también se ve representado en la configuración de nuevas formas dentro de las clases sociales; todos estos fenómenos sociales, que en los últimos tiempos han sufrido un cambio acelerado, imponen una distribución cada vez más compleja en las jerarquías y la conformación de comunidades, de lo cual no se aparta la experiencia de ser joven, esta disposición social se puede relacionar con que “...Cada época tiene su *episteme*, y las variaciones

epistémicas son percibidas y apropiadas con toda su intensidad, durante el proceso de socialización, por los nuevos miembros que va incorporando la sociedad”. (Margulis, 1994, p.3).

En este mismo sentido, la transición de una sociedad rural a una sociedad industrial, exige nuevas formas de capacitación y, al mismo tiempo, establece diferencias de clase y, por ende, de niveles jerárquicos, que estimulan la emergencia de nuevos estilos de vida y con éstos, estereotipos que de alguna manera viven de diversas formas la juventud; los niveles económicos, como también el poder adquisitivo, son elementos que enmarcan el acceso a privilegios dentro de la sociedad y, a su vez, establecen un desequilibrio en los rangos temporales de la experiencia juvenil. En las sociedades contemporáneas, a diferencia de las sociedades premodernas, los niveles jerárquicos dentro de las compañías y empresas que se han gestado por el auge de la industria, disponen diferentes oportunidades de acceso al sistema educativo y, de esta forma, a posiciones privilegiadas dentro de una estructura empresarial, haciendo que se desequilibre para los diferentes grupos sociales, el aprovechamiento del tiempo libre y además la oportunidad de desarrollar actividades de entretenimiento que exigen suficiencia económica.

De igual forma, con la aparición a través del tiempo de las diferentes instituciones nacidas en el seno de la estructura social, se ha desarrollado la idea de “ser humano productivo”, hecho que ha demarcado más una diferenciación con respecto a la utilidad para el sistema socioeconómico, y que de cierta forma establece históricamente la categoría de “juventud”, haciendo que ésta sea enmarcada con mayor rigor en los últimos años, haciendo pensar que “el hecho de hablar de los jóvenes como de una unidad social, de un grupo constituido, que posee intereses comunes, y de referir estos intereses a una edad definida biológicamente, constituye en sí una manipulación evidente” (Bourdieu, 1990, Pp.164-165).

De acuerdo con esto, los sistemas educativos han jugado un papel preponderante en el establecimiento de categorías dentro de las cuales no se puede dejar de lado la “juventud”; es evidente que en general la división educativa en niveles de aprendizaje,

entendiendo estos niveles como educación preescolar, primaria, secundaria y superior, que se encuentran integrados en la mayoría de sistemas educativos, demuestra que además de estos niveles emergen grupos etarios que a su vez desarrollan características psicosociales similares, distinguiéndose unos de otros; con la aparición de la institución educativa en el establecimiento de los estados nacionales, y el desarrollo de los asentamientos urbanos, se generan nuevas dimensiones del sentirse joven; la dedicación a las actividades académicas o el hacer parte de un renglón importante de la fuerza de trabajo en la estructura industrial y empresarial, delimitó aún más las diferencias entre generaciones, ubicando a la juventud en dichos sectores de la sociedad.

La configuración político-económica de las diferentes naciones, vista desde su proceso histórico, construye una serie de relaciones sociales de donde emergen estructuras institucionales que, a su vez, van planteando exigencias para su fortalecimiento, entre ellas: la educación, la capacitación, el trabajo y la familia, como formas de la organización comunitaria, que establecen categorías de diferente índole diluyendo las proximidades entre sus componentes ya sean humanos, muebles, virtuales o imaginarios; el afán epistemológico de la ciencia por clasificar se permea a través de las prácticas sociales, desarrollando límites robustos en todos los ámbitos, tendencia a la que no ha escapado el tema de ser “Joven”. Son muchos los procesos que se han desarrollado en el seno de las sociedades, dentro de los cuales “Los procesos de urbanización y las legislaciones, al mismo tiempo que los requerimientos de incorporación y capacitación laboral, fueron estableciendo marcos simbólicos y normatividades cada vez más marcados en torno al ser joven”. (Lozano, 2003, p.12).

De ahí, que instituciones como la escuela, la industria y el estado han arraigado aún más estas significaciones colectivas en cuanto a una clasificación etaria; esta propuesta discriminante puede ser uno de los principios de autoexclusión social, cuando de acceder a una ubicación productiva en la sociedad se trata; la edad cronológica y la edad útil se estandarizan, generando un límite para distinguir entre la

persona competente y la incompetente dentro del sistema social, relacionándolo directamente con la edad.

Diferentes niveles sociales, diferentes juventudes

Por otra parte, la estratificación social a la cual ha sido sometida la organización de las comunidades contemporáneas, estratificación que se valora de acuerdo al poder de consumo, propone diferentes maneras de entender y ver la juventud; en Latinoamérica por ejemplo, un caso particular de los fenómenos sociales, que desde la conformación de sus estados nación ha experimentado la reproducción de los modelos dominantes tanto europeos como norteamericanos, la noción del ser joven pudiera observarse como una condición ecléctica, donde los agentes sociales poseen características especiales frente a los de otras culturas.

En las sociedades contemporáneas latinoamericanas es común observar que la fuerte dispersión de niveles socioeconómicos es un factor que determina una marcada brecha en el hecho de vivir la juventud, en donde las clases sociales medias y altas gozan del privilegio de extender el periodo social que enmarca “lo joven”, mediante el acceso a un nivel educativo superior, donde las relaciones personales se alejan de la urgencia de adquirir responsabilidades familiares y, por el contrario, se reconoce que una persona que atraviesa esta etapa puede obtener un trato laxo, que lo sitúa en un renglón especial de la sociedad, donde se le permite aplazar su afán de comprometerse con responsabilidades de tipo laboral y familiar. Se ha expuesto en trabajos realizados anteriormente en la Argentina que a diferencia de los jóvenes de clases sociales bajas

Los jóvenes de sectores medios y altos tienen, generalmente, oportunidad de estudiar, de postergar su ingreso a las responsabilidades de la vida adulta: se casan y tienen hijos más tardíamente, gozan de un período de menor exigencia, de un contexto social protector que hace posible la emisión, durante períodos más amplios, de los signos sociales de lo que generalmente se llama juventud. (Margulis, 1994, p.2).

Por el contrario, las clases sociales bajas se ven abocadas a reducir este periodo por las circunstancias económicas que las acompañan, es frecuente hallar que en estas condiciones la vinculación al sector laboral es mucho más prematura y generalmente las responsabilidades familiares se manifiestan de manera más temprana, de tal manera que la experiencia de ser joven, por efecto de estos elementos, puede ser mucho más reducida y, en algunas ocasiones, frustrada por fenómenos como el desempleo o la difícil incorporación a la vida universitaria. Estos aspectos de alguna manera parecen explicar el surgimiento de la delincuencia juvenil en los ámbitos urbanos.

Desde este punto de vista, los integrantes de los sectores populares tendrían acotadas sus posibilidades de acceder a la moratoria social por la que se define la condición de juventud, no suele estar a su alcance el lograr ser joven en la forma descrita: deben ingresar tempranamente al mundo del trabajo -a trabajos más duros y menos atractivos-, suelen contraer a menor edad obligaciones familiares (casamiento o unión temprana, consolidada por los hijos). (Margulis, 1994, p.3).

Las generaciones y los privilegios contemporáneos

En este sentido, también podemos vincular a este análisis el efecto que trae consigo un factor inherente al sistema social que ha sido desarrollado por nuestras sociedades, donde el consumismo es una práctica común en la dinámica social contemporánea; en esta dirección la moda, la tecnología y la posibilidad de acceder a diferentes posibilidades de entretenimiento, integran un nuevo elemento que complejiza más la discusión; si analizamos el caso particular de la moda, podemos encontrar que el mercado apunta a generar interés en tendencias que manejan la imagen desde una estética que generalmente está dirigida a lo juvenil, este aspecto es otro factor que se le suma actualmente a la discusión de la configuración de “juventudes”; la moda en el ámbito de las prendas de vestir y los accesorios es uno de los elementos que podría delimitar las fronteras entre las generaciones, tener acceso al consumo de determinadas marcas establecidas por el mercadeo y la publicidad como referentes de

actualidad y sentido de clase, hace que la lucha entre las generaciones que plantea Bourdieu (1994), también se convierta en una lucha de los mayores por mantenerse vigentes.

Así mismo, la percepción actual que podemos tener en cuanto a la carrera comercial que han emprendido los medios de comunicación y la competencia que éstos han venido desarrollando durante las últimas décadas, se funda en el hecho que la estrategia fundamental de distribución y venta es enmarcar a las personas en un contexto donde la imagen, tanto corporal como de estética externa, se ha convertido en una representación de las sociedades modernas; donde sentirse joven es uno de los requisitos para validarse como ser humano, dentro de la dinámica social. Estas representaciones juegan un papel fundamental dentro de lo simbólico y, a su vez, generan una tensión dentro de las comunidades, que involucran en el interior de sus significados el objetivo de permanecer en un segmento reconocido como joven y emergiendo como un modelo desde diversos conjuntos de instituciones y dentro de los cuales “Como segundo conjunto de instituciones que impactan a la juventud están los bienes simbólicos, culturales y de consumo, las empresas productoras de estos y el imaginario construido en torno a ellos”. (Lozano, 2003, p.18).

De esta manera, una ruptura abrupta sufren las generaciones, donde los grupos generacionales actuales al tener alcance y manejo de las nuevas tecnologías, establecen distancias que aíslan sus intereses particulares, donde surgen los espacios comunes; éstos para generaciones recientes se convierten de esta manera en burbujas infranqueables, donde existe una misma forma de ver el mundo, a través de un imaginario, que se configura a partir de las imágenes producidas por los elementos propios de las herramientas tecnológicas vigentes, y además por los mismos cánones de la estética impuestos por la moda, que a la postre determinan un referente donde estas generaciones confluyen creando un sentido de pertenencia.

Dentro de estas reflexiones, también existen los artículos y productos de entretenimiento que, de la misma forma, trazan fronteras generacionales, ya que los grupos que comparten un conocimiento y se encuentran inmersos en determinados

sectores de interés que integran las tecnologías y determinadas formas y espacios de entretención, terminan por separar generaciones anteriores a éstos, convirtiéndolas en generaciones “obsoletas”, que de alguna forma experimentan un sentimiento de invisibilidad ante las ofertas del mercado; las industrias de productos cosméticos, juegos de video, aplicaciones y software, tecnologías de comunicaciones, juegos de video, medios de comunicación (cine, televisión, radio, medios escritos, internet), manejan un lenguaje y estética exclusivos, dirigido a sectores que llegan a autodenominarse “generación joven”, proceso que en la actualidad ha hecho que “la condición de juventud indica, en la sociedad actual, una manera particular de estar en la vida: potencialidades, aspiraciones, requisitos, modalidades éticas y estéticas, lenguajes”. (Margullis, 1998, p.2).

Capítulo III

Identidad Individual, Identidad Colectiva y Cultura: una Visión Contemporánea

El yo y las imágenes de la identidad individual

Los elementos que dialogan dentro de la conformación del concepto de identidad, son de diferente índole, haciendo que este término se convierta en un punto de convergencia en el debate actual de las ciencias sociales. El *yo* y *la identidad*, en las sociedades contemporáneas, están configurados por diferentes aspectos que se estructuran desde la llamada “modernidad”; en este aspecto la influencia de las instituciones juega un papel fundamental.

En este sentido, la llamada modernidad, no solo trajo consigo un cambio en la organización de las estructuras sociales y sus instituciones, sino que, a su vez, generó una transformación en las dinámicas que enmarcan las relaciones sociales modernas a todos los niveles. La reestructuración de las fuerzas laborales en las nuevas sociedades industrializadas es un aspecto fundamental para la configuración de nuevas formas de convivencia, dentro de una estructura jerárquica que dispone diferentes relaciones de poder y, por ende, surgen otras maneras de la experiencia del “yo”. Las identidades individuales van sufriendo transformaciones al mismo tiempo que las instituciones a través del tiempo; los sistemas socio-económicos son modelos que generan desde la era moderna individuos distintos, con identidades diversas, según la escala social a la cual pertenezcan.

Entonces es posible decir, que la problemática de la identidad es un aspecto meramente moderno, generado por una cantidad de tensiones políticas y culturales que han emergido de las prácticas que se desarrollan en la sociedades contemporáneas, de esta manera se entiende a “...la modernidad como un orden postradicional en el que a la cuestión ¿cómo he de vivir?, hay que responder con decisiones tomadas cada día sobre como comportarse, que vestir, que comer –y muchas otras cosas además, tal cuestión se ha de interpretar en el despliegue de la identidad del yo en el tiempo”. (Giddens, 1991, p. 26).

En este mismo sentido, la reconfiguración de las relaciones sociales dentro de la nueva concepción moderna del tiempo y el espacio hicieron que las personas adquirieran una manera diferente de ver el pasado y el futuro, a diferencia de sus iguales en la premodernidad, donde el tiempo y el espacio no encontraban una separación tan marcada; las posibilidades diversas que brinda la modernidad, al existir una separación evidente entre el tiempo y el espacio que, a su vez, se organiza dentro de las instituciones como una condición universal y común, genera en las representaciones y en los significados cambios radicales que afectan de manera contundente la construcción de las identidades contemporáneas. Los bienes de consumo, el dinero, los sistemas bancarios, las bienes raíces y de transporte, las tendencias de la moda, los medios de comunicación, la tecnología, la estructura laboral, la aparición de las ciudades, entre otros fenómenos emergentes de la modernidad, son fundamentales en el análisis actual de la identidad donde “la universalización de la actividad social que la modernidad ha generado, es de alguna manera un proceso de desarrollo de nexos genuinamente mundiales (como los que implica el sistema de Estados nacionales o la división mundial del trabajo)” (Giddens, 1991, p. 35).

Así mismo, la diversidad de sistemas abstractos y modelos simbólicos introduce muchas posibilidades de vivir y estilos de vida, esta disociación del tiempo y el espacio es un elemento fundamental en, como lo llama Giddens (1991), la aparición de la “reflexividad” a través de las relaciones personales, que impacta directamente a la constitución del “yo” y que, de cualquier manera, genera preguntas en los individuos modernos como ¿quién soy?, y acentúa de una manera definitiva los dilemas existenciales. Las experiencias personales, dentro de esta dialéctica que trae consigo la modernidad, son el terreno propicio para crear diversas identidades, si se analiza desde una perspectiva donde la “reproducción” dentro de la vida social adquiere protagonismo, los mecanismos universalizantes que se fortalecen dentro de las instituciones y los medios de comunicación ejercen una influencia simbólica en la dinámica social mediados por el lenguaje, que si se quiere es uno de los principales

generadores de las representaciones, significados y significantes dentro de los imaginarios colectivos de las comunidades. Es así como la “reproducción” es uno de los pilares fundamentales en la mediatización de la comunicación social; a partir de la modernidad, la participación de los medios de comunicación en el desarrollo de los pueblos ha ejercido una influencia inevitable en las prácticas sociales, y se han convertido en pieza fundamental para la propagación de los discursos que dominan el orden actual. Esta función de los medios modifica las relaciones y “el grado en que un medio sirve para modificar las relaciones espaciotemporales no depende primordialmente del contenido de los mensajes que transmite, sino de su forma y modos de reproducción”. (Giddens, 1991, p.38).

En relación con lo anterior, la construcción del “yo” y de la “identidad del yo”, que son fenómenos que se han fortalecido en la modernidad y que, por ende, están ligados a muchas de las relaciones que los individuos desarrollan dentro de este momento histórico y que, de cierta forma, han instaurado e introducido en el panorama actual de las sociedades el concepto de la individualidad, tal vez, debido a que cada día se expanden más y más las posibilidades del “ser”, que como hemos mencionado anteriormente se encuentran en relación con la brecha progresiva que se inscribe entre el tiempo y el espacio, situando al ser “en un universo social postradicional, reflejamente organizado, invadido por sistemas abstractos y en el que la reordenación del tiempo y el espacio reordena lo local con lo universal, el yo experimenta cambios masivos” (Giddens, 1991, p.105); esta nueva condición espacio-temporal es la que de alguna manera plantea nuevos retos y expectativas personales y además establece cuestiones existenciales donde se puede fundamentar el autoreconocimiento del “yo”.

En la perspectiva anterior, se reconoce que la reflexividad, que trae consigo todos estos procesos de interacción social, mantiene a los individuos en un constante dilema sobre las acciones que deben tomar para cumplir con el deseo de autorrealización; esta nueva actitud reflexiva se encuentra en elementos inherentes al ser que en muchas ocasiones se ve enfrentado a una angustia que entra a hacer parte de la

constitución de su identidad, tal vez fijando rasgos de imposibilidad y frustración que en definitiva pueden hacer parte de la imagen que se tiene de sí mismo.

En este mismo sentido, es importante en esta parte de nuestro trabajo analizar de manera muy sutil las implicaciones que genera esta reflexividad como parte de la construcción de la identidad del yo, por esto se puede decir que “la reflexividad forma parte, en este sentido, de la historicidad refleja de la modernidad, en cuanto es distinta del control reflejo más genérico de la acción” (Giddens,1991, p.100); los hechos que enmarcan nuestras vidas tienen un carácter histórico, que se fundan principalmente en el pasado, las experiencias memorables de vida pasadas son, en esta dirección, puntos de enlace, donde nos entendemos así mismos y le damos sentido a nuestras vidas, asimismo como las relaciones personales que mantenemos y a través de las cuales construimos nuestra imagen del “yo”, cuestión que abordaremos más adelante cuando articulemos en nuestro escrito la alteridad y los referentes del otro como elemento determinante en la configuración de la identidad.

De igual forma, el presente como instancia temporal se incorpora de una manera firme en la constitución de la conciencia, tanto psicológica como del cuerpo, condición relevante para el reconocimiento personal como individuo independiente y con potencial interno de reflexión y autocrítica, que de cualquier manera nos sitúa en un plano en el que los desafíos del futuro se tornan en objetivos fundamentales para la realización y la búsqueda de la plenitud, en cuanto a esto “ser sincero con uno mismo significa encontrarse, pero, dado de que se trata de un proceso activo de construcción del yo, ha de estar configurado por objetivos generales (los de liberarse de las dependencias y lograr la plenitud)” (Giddens, 1991, p.104).

La cultura como agencia productora de identidades

Así pues las identidades no estarían situadas en un plano único de construcción, por el contrario, la diferencia es una de las constantes en el estudio de esta problemática. Las identidades, actualmente, atraviesan una línea decisiva en el análisis social, donde no se puede dejar de lado que, en efecto, la identidad sufre en su concepción una

fuerte influencia desde los dos extremos de la tensión que luchan por encontrarle un espacio y una temporalidad explicable a este constructo. Por un lado está la influencia de la cultura dominante y, por otro, como dijimos anteriormente, las posiciones que se encuentran en permanente resistencia y lucha ante un sistema dominante que las construye, desde el mismo lenguaje y la lógica moderna como un complemento de oposición necesario, “cambiar los términos de un argumento es excesivamente difícil desde que las definiciones dominantes de los problemas adquieren, por repetición y por el peso y la credibilidad de quienes las proponen o suscriben, la garantía del sentido común” (Hall, 1982, p.81).

En este mismo sentido, la identidad ha sido un concepto investigado desde los estudios culturales en el Reino Unido, momento dentro de las ciencias sociales que causó el rompimiento de paradigmas que concebían al término dentro de las teorías positivistas. Los estudios culturales en los que se considera a la identidad bajo las perspectivas de categorías como: el subalterno, la diferencia y la diáspora, elementos que interactúan en la construcción de un referente de identidad, desde las bases mismas de los límites o fronteras donde se ubica a los demás, quienes generan una nueva alternativa en la producción epistemológica y teórica dentro de las ciencias sociales, que proponen otro acercamiento más a la investigación y el análisis de una de las temáticas más discutidas en las últimas décadas.

De esta manera, el término identidad ha sufrido distintas transformaciones a través de la historia, que en muchas ocasiones no se alejan de la perspectiva positiva que llevó al concepto a una dimensión unificadora y esencial, precisamente este carácter unívoco de enunciar a la identidad como un constructo esencial y único, es el que en los momentos actuales, permite desarrollar la necesidad de propuestas que apunten hacia nuevas concepciones que establezcan vías alternas en el análisis de esta problemática. La notable influencia que trajo consigo la modernidad y los modelos científicos existentes, enclavaron en las representaciones y en los imaginarios una dimensión unificadora de la identidad, que en los diferentes contextos sociales alcanzó

a crear una amalgama conceptual con el término “identificación”¹; esta integración conceptual introdujo en el plano simbólico y material la idea de situar a la identidad como un proceso que tiene en su construcción un mismo origen y unas raíces comunes, donde los agentes sociales se encuentran y se reconocen como personas autónomas, pero que hacen parte de una misma cultura de la cual poseen rasgos, objetivos, gustos y expectativas comunes; de esta manera, es frecuente encontrar que bajo estas tesis, la construcción de la identidad tiene un origen único y permanente que una vez instaurado en el yo no es susceptible a transformaciones.

En el sentido anterior, una reflexión interesante, dentro del marco de la configuración de las identidades, puede llevarnos a replantear el asunto desde una propuesta que aborde los dilemas de la constitución del “yo” como sujeto social, no sólo desde el plano de lo institucional y los juegos de poder-que sin duda alguna, hasta ahora, han ejercido una influencia evidente en las maneras de enunciar y nombrar, no sólo los fenómenos sociales, sino también a los agentes que hacen parte de la dinámicas que generan estos fenómenos-. Los discursos y las prácticas discursivas de cualquier forma, a través del lenguaje y su poder simbólico, centran al ser dentro de una estructura rígida, jerárquica, que de alguna manera imposibilita pensarse desde lo diferente, manteniendo a la identidad en una dimensión estática, que limita dentro de esta lógica la idea de una construcción conceptual alterna, desaprobando el reconocimiento de los sujetos como seres históricos e inscribiendo a las *identidades* dentro de estructuras preestablecidas con discursos legitimados por el orden político establecido. “De tal modo, las identidades son puntos de adhesión temporaria a las posiciones subjetivas que nos construyen las prácticas discursivas. Son el resultado de una articulación o «encadenamiento» exitoso del sujeto en el flujo del discurso, lo que Stephen Heath llamó «una intersección»” (Hall, 2003, p.20).

En esta misma dirección, es interesante analizar el hecho de que los sujetos como seres cognoscentes son susceptibles de crear representaciones e imaginarios desde

¹El término identificación se ha comprendido como el reconocimiento social a partir de una serie de regulaciones de carácter social, que se inician con un registro de nacimiento que otorga un nombre y un serial, mediante los cuales se entra a formar parte de una organización social.

formaciones discursivas, ideologías e ideales que afectan sus construcciones mentales, a partir del desconocimiento propio y del universo, pero que una vez más desafían la capacidad del ser humano como ser reflexivo, crítico y que puede llegar a reconocerse fuera de estas lógicas preestablecidas a través del conocimiento y su desarrollo histórico; en esta dirección Hall (2003) hace una crítica al planteamiento de Foucault, en el que se insiste solamente en entender al ser humano como un producto de las instituciones, un agente pasivo de los procesos sociales, el cual está fatalmente condenado a reproducir un discurso sistemático que predetermina sus acciones en el orden social, desconociendo el potencial individual de autoreconocimiento y de ser reflexivo, que lo puede convertir en un detractor de ciertos principios y regulaciones en los que se pone de manifiesto un “yo” construido desde el poder dominante, como habíamos planteado anteriormente. Al respecto Hall (2003) enuncia que para Foucault “Este es producido «como un efecto» a través y dentro del discurso, el interior de formaciones discursivas específicas, y no tiene existencia y, sin duda, ninguna continuidad o identidad trascendental de una posición subjetiva a otra”(p.27); es por esto que la discusión acerca de entender mejor el fenómeno de las *identidades* como un asunto social contemporáneo, genera cada día mayores aproximaciones y reflexiones acerca de esta problemática.

Las sociedades, a través del tiempo, han sufrido múltiples transformaciones en todos los ámbitos; esto podría tomarse como un punto de partida para advertir que de esa misma manera las *identidades* se han ido transformando, por lo que no se les puede asignar un carácter esencial ni mucho menos único; la influencia de los distintos sistemas socioeconómicos y la emergencia o conocimiento de culturas diversas nos hace pensar que las identidades son procesos cambiantes, además de múltiples, así como las relaciones que se configuran cuando se articulan distintas subjetividades.

Así mismo, podemos entender las subjetividades, que evidentemente hacen parte del establecimiento del yo, como un proceso de acumulación de experiencias dentro de una cultura determinada; las posiciones que toman los individuos dentro de este campo de lo cultural, por ende, son ubicadas desde distintos planos que ofrecen ventajas para

unos y desventajas para otros; la cuestión aquí ronda entre la oportunidad que se tiene al acceso a las diferentes instancias de la vida social, creando espacios de diferencia y no sitios comunes de representación, por esto que

...puede suceder, desde luego, que la subjetividad como valor necesario para la vida también esté desigualmente distribuida, que algunos individuos tengan tal vez la posibilidad de ocupar más de una posición, que algunas posiciones brinden perspectivas específicas de la realidad diferentes de otras y que algunas de ellas lleguen a valorarse más que otras. (Grossberg, 2003, Pp.166-167).

Es por esto que la legitimación de las acciones de los diferentes agentes sociales está en consonancia con las relaciones de poder que se generan dentro de la cultura; las subjetividades dentro de este tejido social son de diferente índole y dan un carácter particular a los extremos de la interacción en términos de lo marginal y lo legítimo, de ahí que el asunto de la identidad se analice desde la producción de individuos como agentes pertenecientes a cualquiera de los dos puntos de tensión, desde la perspectiva de lo marginal como grupos etiquetados, como minorías étnicas, como grupos feministas, como grupos diferente orientación sexual o grupos sociales de bajo nivel económico, que se autoreconocen desde la política de la diferencia y la diversidad.

Por consiguiente, la importancia de ver a las identidades como un producto de las representaciones, desde un lugar donde se posiciona a los individuos y donde ellos se posicionan, hecho que ocurre en el interior de la cultura misma, y donde la identidad cultural adquiere un lugar imprescindible para cualquier análisis de esta temática, siendo ésta un conjunto de experiencias históricas comunes y códigos culturales compartidos que han sufrido un impacto de influencias externas que, de cualquier forma, han entrado a hacer parte de esa misma identidad cultural, hecho que pone al descubierto que muchas de las culturas en la actualidad hayan recibido la intervención de otros modelos culturales dominantes y que hacen parte de las discusiones contemporáneas. La posición de los individuos en la actualidad y a través de la historia tiene un lugar desde el cual se enuncia, este lugar evidentemente comparte unos

elementos que encuentran su base en los discursos y en las prácticas discursivas, donde se configura la identidad individual y que son producto de una cultura que ha hecho de estos discursos un medio para la acción.

Además, las representaciones y los imaginarios individuales no son de ninguna manera construcciones originales, sino todo lo contrario, son el producto de una interacción del individuo y su entorno; de ahí que los individuos se reconozcan dentro de un colectivo que los ha producido, un lugar que les ha proveído de múltiples alternativas, tanto materiales como simbólicas, en su proceso de construcción como individuos; por esto se podría decir que “Una cultura nacional es el conjunto de esfuerzos hechos por un pueblo en la esfera del pensamiento con el fin de describir, justificar y elogiar la acción a través de la cual ese pueblo se ha creado y se mantiene así mismo en existencia”. (Hall, 1999, p.145).

De acuerdo con lo anterior, este proceso como ya lo hemos mencionado, de cierta forma, construye significantes y significados que hacen parte de una lógica establecida por la modernidad, agencia histórica que en sus tempranos inicios tuvo en el colonialismo una estrategia de dominación, creando identidades híbridas y subalternas en las comunidades colonizadas, que brindó un lugar común a todos los individuos dominados, asignándole la condición de sometidos y colonizados, arraigando en sus representaciones esta distinción que es donde actualmente muchas de las culturas “precoloniales”, si así se les puede denominar, encuentran espacioidentitario, que los inscribe como los “otros”; de acuerdo con esto “ las identidades son los nombres que le damos a las diferentes formas en las que estamos posicionados, y dentro de las que nosotros mismos nos posicionamos” (Hall, 1999, p.134).

La reflexividad: transformadora de identidades dentro de la lucha de poder

Hasta ahora los estudios que se han realizado acerca de la identidad se enmarcan dentro de una lucha, que sitúa a sus diferentes teorías en una posición de enfrentamiento y resistencia social, donde lo que se pretende es develar el manejo de

este tema como una estrategia de poder político, que según Grossberg (2003), hasta hace poco, no generaba una propuesta transformadora y al respecto sugiere:

... que la respuesta depende de rearticular la identidad como una cuestión sobre la posibilidad de construir la agencia histórica y abandonar las nociones de la resistencia que suponen un sujeto situado íntegramente al margen de una estructura de poder bien establecida, y contrario a ella. (Grossberg,2003, p.150).

Por esto, es necesario lograr el desarrollo de perspectivas acerca de la identidad, que permitan nuevas propuestas que vayan más allá de la lucha y la resistencia social, aprovechando los hallazgos que señalan la multiplicidad de las identidades desde los estudios culturales, con el propósito de fundamentar la propuesta teórica que venía gestándose en ese sentido para vincularla con la diversidad y la diferencia, que demanda una transformación desde el punto mismo de las representaciones y su producción, por cuanto "...Vale decir que la política implica cuestionar el modo de producción y asunción de las identidades a través de las prácticas de la representación" (Grossberg,2003, p.153).

Esto demuestra que las identidades siempre se construyen desde la diferencia, como construcciones sociales de lo moderno, la fragmentación de éstas individualmente es un producto de un sin número de relaciones que se dan en el entramado de lo moderno; al respecto Grossberg cuestiona las posiciones que ven a la identidad desde la periferia, diciendo que éstas están confeccionadas sobre la misma lógica de la oposición donde se parte de la diferencia para dar sentido a la identidad, este autor propone que la identidad no se da desde la diferencia, sino por el contrario la diferencia se da desde la identidad que ha sido una construcción social generada por la modernidad que no es más que eso: "diferencia".El planteamiento de Grossberg (2003) va más allá, explicando que se puede quebrar esa lógica si se recupera el concepto de la política de la "otredad", planteamiento que no suena desenfocado para nuestro análisis, donde las perspectivas de la diferencia se sitúan en el campo de la dominación.

Al respecto, la diferencia es un concepto que tiene su génesis en el plano del poder y las estructuras contemporáneas, que posiciona a los seres dentro de una estructura de relaciones establecidas a partir de unas caracterizaciones que nacen en el seno social; mientras que, como lo expone Grossberg (2003), la posibilidad de pensar en la otredad, es sin duda alguna colocar al individuo en un ámbito del reconocimiento del otro, en un lugar propio, al margen de relaciones específicas. Las construcciones sociales de la modernidad están descritas bajo una lógica binaria influenciada por el pensamiento científico positivista, estas oposiciones binarias son las que han permitido la emergencia de relaciones lógicas de poder y resistencia, que no es otra forma de darle explicación a la diferencia, se reconoce un individuo como diferente, dentro de un marco de referencia que lo hace inferior por la simple existencia de algo que se considera superior, asunto que se puede entender como una estrategia discursiva desde el análisis funcionalista de la ciencia, que otorga al otro un lugar de marginalidad y opresión, un lugar de desventaja, donde él mismo se reconoce como agente perteneciente a una jerarquía inferior.

A mi modo de ver, y de acuerdo con Grossberg, no puede existir un ser inferior sin pensarse en lo que es superior; la referencia y la división creada por una lógica es la que logra que existan los polos opuestos, gracias a la construcción del otro desde una esfera de poder; con esto quiero decir, que un individuo se reconoce así mismo efectivamente desde una referencia, pero ésta ha sido creada desde la ciencia y el lenguaje dominante, que le deja espacios de ilegitimidad a los agentes que no poseen la capacidad de acceder a un nivel de vida que exige el sistema, configurado por procesos históricos de poder. De esta manera, si se formula una teoría de la identidad bajo esta concepción, tal vez se estaría reafirmando un círculo que tendería a viciarse y que dejaría nuevamente muchos interrogantes referentes a la cuestión de las *identidades*, y como afirmó Nietzsche, parafraseado por Grossberg (2003): “Esta lógica de la diferencia, en la cual el otro se define por su negatividad, solo puede dar origen a una política del resentimiento” (p.164).

En relación con lo anterior, la identidad, bajo estas tesis como la de los estudios culturales, se ve construida desde figuras como el subalterno, la diáspora, la hibridez y la diferencia, que se contraponen a la configuración de una identidad creada desde la cultura dominante; sería interesante poder encontrar un punto de sobreposición y no de contraposición, en las alternativas que ofrecen avances epistemológicos dentro del estudio de la identidad. No obstante, es de suma relevancia dentro de nuestro análisis integrar la relación estrecha que existe entre la identidad cultural e identidad individual, como un terreno propicio para el desarrollo de nuestro trabajo, que antes se trató en este mismo apartado con mayor detenimiento. Estos enfoques exhortan a revisar la identidad desde los terrenos de la exclusión y los límites donde se posicionan los agentes marginados de los centros de producción discursiva y las acciones derivadas de estas prácticas discursivas; esas construcciones de la identidad, desde la alteridad de la oposición, son un planteamiento que aporta mucho a los avances en la resolución de cuestiones que han emergido desde esta discusión.

Alteridad e identidad: reconocerse a través del otro

La identidad no se puede concebir definitivamente sin pensarla a través de los otros, es un asunto de alteridad y no de mismidad, la constitución del yo y su identidad es un producto del diálogo de los individuos con su entorno y con los demás; los referentes para que pueda darse la construcción individual se encuentran, precisamente, en nuestros iguales con los que mantenemos una interacción a través de nuestras vidas. El intercambio comunicativo establece referentes que hacen que nos reconozcamos como seres humanos, con particularidades que sólo pueden instaurarse a través de una relación dialógica en las dinámicas sociales, donde el lenguaje juega un papel fundamental en la generación de las representaciones y significados que le dan sentido a la existencia y, al mismo tiempo, “esta dinámica de la vida social y del sujeto implica movimiento y cambio continuos, pero, por otro lado, todo ello ocurre por vías y espacios de sentido preestablecidos, ya habitados” (García, 2006, p.52).

En este mismo sentido, existe una autoimagen y un proceso interno en cada individuo, que es la manera como cada uno se va viendo así mismo mediante la relación con su propio yo y un proceso introspectivo que lo llevan a pensarse para sí desde sí; pero dentro de ese mismo ejercicio se encuentra una imagen que se produce en la exterioridad y en este punto se involucra el poderse pensar desde el otro, es lograr salirse de la propia percepción e intentar producir un modelo supuesto de la manera como el otro podría describirme, esto evidentemente no se podría desarrollar sin la existencia de un “alter”, de la presencia de un par que se constituye en nuestro referente; de esta manera nos construimos desde nuestro interior y paradójicamente, al mismo tiempo desde nuestro exterior, una combinación de estas dos concepciones en nuestros procesos mentales permiten el reconocimiento de cada individuo como ser particular con una identidad propia y perteneciente a una cultura donde han surgido las relaciones que han generado su posicionamiento dentro del mundo “... de allí que a eso que llamamos identidad, debe entenderse como un fenómeno de frontera, como algo que ocurre en el umbral de intersección entre yo y el otro, en el encuentro exotópico con la alteridad” (García, 2006, p.54).

La construcción de la identidad, como ya hemos analizado, no debe verse sólo en el plano de las oposiciones y las relaciones de dominación, como se ha planteado, la diferencia dentro de las propuestas teóricas ha generado vías de entendimiento para este elemento de la construcción social; no obstante, se deben observar en el camino de la investigación otros elementos que participan en este aspecto. Al respecto podemos vincular la formación de grupos de interés donde el antagonismo no se encuentra de por medio y, como lo describe García (2006), los sistemas de ética y moral que se ponen en juego, y las relaciones que establece lo humano con lo divino, por ejemplo.

En definitiva, la relación con los otros descubre ante los individuos muchos tipos de relaciones, que a la postre terminan por darle sentido a la búsqueda del significado de un “yo”; como ya dijimos, verse desde la exterioridad es un hecho determinante en estas relaciones, pero otro hecho que tal vez puede llamarnos la atención es la simple

presencia de la alteridad como un desafío a las demandas lingüísticas, al decir lingüísticas, nos referimos al acto comunicativo que involucra muchos procesos entre ellos lo cognitivo, lo sensorial, lo perceptivo, además de lo pragmático, estos procesos solamente se pueden activar a través de la oposición o la identificación que resulta del encuentro con otro ser, espacio donde el otro se convierte en detractor, crítico, negador, legitimador, contradictor, etc., de un acto de habla o de otra manifestación comunicativa que surge de esta circunstancia.

Así, la aparición esperada o inesperada de otro actor en el proceso comunicativo puede ser la que lleva a un individuo a sentirse inscrito dentro de un “yo”, que está siendo enfrentado y confrontado desde una nueva perspectiva que se denomina “el otro”; a partir de este momento el individuo valida, expone e instaura su identidad a través de su contraparte o su complemento, sería imposible encontrarse con el reconocimiento identitario, si no existiesen otras posiciones históricas preestablecidas y habitadas, además de espacios corporales ocupados por los demás que sirven como espejo de nuestra propia realidad y posibilidad de existencia; relación que, para Lévinas en Navarro (2007), es un asunto meramente ético, donde el reconocimiento del otro traza una interacción que va más allá de situar a un individuo dentro de una cultura, etnia o género y lo integra dentro de un proceso comunicativo alejándolo de la lógica de la nominación de sistemas lingüísticos de dominación, extrayendo un carácter intrínseco esencial que no se aleja de la capacidad que posee del mismo lenguaje. Al respecto el autor afirma que:

La capacidad de hacer frente o de cuestionar al yo, lo que Emmanuel Lévinas llama la «posición de cara», se deriva de la capacidad del «rostro» de dar cuenta de la corporalidad del otro lingüísticamente hablando. Dicho de otro modo, la característica del «rostro» de revestir la corporalidad de una significación que va más allá de su imagen, apunta ineludiblemente a la expresión de Austin de hacer cosas con palabras. (Navarro, 2007, p.184).

En esta dirección, los individuos se construyen desde dos perspectivas, por un lado, su autodefinición negativa que es donde se encuentran como una oposición del otro, su

contrarespuesta, todo aquello que no comparten en diferentes puntos de inflexión, la negación del otro o de otros también entra a ser parte de el andamiaje del reconocimiento del yo, el conocer a otros y determinar qué nos aleja de ellos es un punto de partida para saber qué nos acerca a otros, en este punto diríamos que la experiencia con los demás es como un ejercicio de pruebas donde se cierne todo aquello que configurarán las identidades. Las posibilidades son muchas, es como encontrarse con un sinnúmero de sabores y comenzar a evitar aquellos que han causado una experiencia desagradable en el gusto, sin descartar la posibilidad de volverlos a reprobar descubriendo una nueva forma de degustarlo; de la misma forma, se produciría la autodefinición en su positividad un proceso inverso, un proceso donde el individuo se suscribe dentro lo que encuentra como un acercamiento, una afinidad con el otro o con los otros, un espacio común donde se comparten múltiples formas de comunicación y que generan un encuentro íntimo consigo mismo a través de los demás.

La identidad se desplazaría con relativa frecuencia entre la positividad y negatividad del autoreconocimiento, el poder reflexivo del ser humano podría experimentar cambios en su definición positiva o en su definición negativa, intercambiando dichas definiciones de polo o manteniéndolas en algunas ocasiones en la frontera construida por la naturaleza deontológica de la conciencia humana. En algunas ocasiones mantener posiciones que esencialmente no tienen un valor positivo o negativo, en el límite entre los dos polos, es el producto de la constante discusión que resulta del proceso ontológico de la búsqueda del “qué somos”; esto se explica a través de que

... se trata de definir al otro sin someterlo a los poderes y dominio del yo, tomando en cuenta la significación ética de su corporalidad. Para que éste no sea pensado como un mero dato aprehensible o enunciado que se ofrece a la generalización y universalidad, sino como primer hecho del lenguaje (Navarro, 2007, p.182).

Esto hace que el yo se mueva en un vaivén entre lo positivo, lo negativo, sus límites, la aceptación de los demás y su propia aceptación como una construcción de la

cultura o como un ser independiente con potencial crítico y reflexivo, todos estos elementos ofrecen una combinación infinita en la configuración de identidades, hecho que nos ayuda a entender que es poco probable que existan dos identidades que compartan exactamente el mismo espacio.

Capítulo IV

Aproximaciones Contemporáneas a la Configuración de las Identidades Juveniles Universitarias.

En este capítulo hablaremos del joven que asiste a una institución universitaria y que desarrolla allí una formación de tipo profesional en el ámbito educativo colombiano²; en nuestro trabajo, la universidad y el esquema educativo como entes administrativos no son el centro del análisis, sino de alguna manera analizar los factores que intervienen dentro de este contexto en la configuración identitaria juvenil. Así pues, la propuesta consiste en dar una mirada a las juventudes, como sujetos sociales que reconocen y construyen una manera particular de ser joven; de esta manera indagar quiénes son estos actores universitarios que instauran su identidad dentro de determinado contexto social.

Al respecto, es necesario dar una mirada general a varios de los aspectos que inciden en la configuración de la identidad de los jóvenes. Los estudios en general, actualmente, nos dan una descripción que delimita ciertos procesos que no permiten ver como un todo un proceso en el que no sólo interviene una institución o un periodo específico de tiempo, sino que también se puede dar una mirada a aspectos como: las expectativas de vida, las relaciones sociales y sus efectos en el plan de vida, el individuo como ser reflexivo y sus posiciones dentro de un modelo educativo, la mirada existencial como ser social, etc. La intención es encontrar elementos que, a partir de los análisis de narraciones de vida y conversaciones cotidianas, ofrezcan una información susceptible de ser analizada desde una metodología etnográfica y a la vez apoyada en los desarrollos conceptuales de autores como Hall, Grossberg, Giddens, entre otros, del tal manera que nos orienten hacia el entendimiento de cómo los jóvenes que están inmersos en un proceso de tipo académico dentro de una estructura educativa dada, configuran y reconfiguran su identidad.

² Los nombres de estos estudiantes serán ficticios para efectos de este trabajo investigativo.

Para este propósito, ya hemos avanzado en hacer una aproximación a las categorías de las “juventudes” y las “identidades” en los capítulos anteriores que son el apoyo conceptual de este análisis, allí hemos introducido a la juventud desde diferentes perspectivas: la juventud dentro del proceso de cambio histórico y su implicación en la concepción del ser joven; por otro lado, la oposición que se establece entre joven y adulto, en una lucha de poder que emerge desde un choque intergeneracional; además de las diferentes formas de verse como joven de acuerdo al nivel social al cual se pertenece; y una mirada también a la clasificación etaria y de propósitos estadísticos que impone la modernidad con sus correspondientes organizaciones inscritas en los estados-nación, que se soporta en la visión biológica donde los cambios fisiológicos demarcan diferentes etapas a través del proceso vital.

Es por esto que nuestro análisis adquiere una relevancia que se enmarca en la discusión de las múltiples formas que emergen acerca de las identidades juveniles; en la medida que la historia y los tiempos expanden las posibilidades de relación entre los seres humanos, el reconocimiento de ellos como seres existentes en un plano universal infinito pone al descubierto que sentirse joven es una construcción social más, dentro de una lógica de lo finito, de la restricción de la conciencia que ha atravesado el ser humano, limitando las condiciones y las definiciones a una lógica epistemológica que encierra a los individuos en categorías, etiquetas y nominaciones que surgen desde el discurso, el cual ha fijado unos significados y representaciones en el imaginario de los colectivos, donde se da una relación simbólica con el mundo y, por consiguiente, instaura unos referentes de *verdad*, emergentes de estructuras paradigmáticas de las cuales no escapa el hecho de ser joven.

Los reflejos de la familia, un trazo indeleble en la identidad juvenil

Uno de los principales factores que intervienen en la configuración de la identidad juvenil, en cualquier nivel, es la relación familiar y todas las dinámicas que se entretajan como producto de esta interacción. Los primeros acercamientos que realizan los individuos a la vida social son a través del lenguaje materno y el estrecho vínculo

maternal que, en la mayoría de los casos, se da. Los significados, que se le atribuyen a cada uno de los elementos que componen el entorno, empiezan a generar unas formaciones de tipo simbólico que dan valor a cada uno de éstos, y son precisamente adquiridos a través del lenguaje en la relación con los padres y dentro del seno familiar; de cualquier forma, los referentes primarios para cualquier individuo se establecen a partir de dichas relaciones, de ahí que se tenga una imagen ejemplar de los padres, muchos de los enunciados de los jóvenes que se vinculan a esta investigación tienen que ver con estos referentes, como un ejemplo lo que nos dice Amanda acerca de su padre “ *yo no soy brava pero mi papá sí...*”. En ese enunciado se da una comparación con el padre que lo posiciona como un referente de comportamiento, o en expresiones como “uno nace con la expectativa de que el papá es el hombre de la casa, es el más, el superhéroe...”, el padre hace parte de un imaginario en el cual se le asigna el rol de protector, una figura fuerte y, de alguna manera, el encargado de velar por la seguridad de la familia; este papel se le ha dado desde el lenguaje y demarca algunas de las fronteras entre géneros y estructura a nivel de las representaciones, valores y relaciones para cada uno de ellos.

Asimismo, las relaciones ya sean maternas o paternas son de principal importancia para introducir el análisis de la institucionalidad; la familia como institución moderna imprime en los individuos y en sus representaciones desde lo simbólico y lo material una enorme carga del deber ser que, en el proceso que ha llevado el desarrollo de la modernidad hasta la actualidad, se ha ido naturalizando en hechos tales como el futuro está resuelto si se adquiere la oportunidad de alcanzar un nivel educativo referente a la escuela, y este nivel educativo es directamente proporcional al éxito personal dentro de una estructura laboral determinada.

Esto se evidencia en frases como la de Amanda que dice “*los Papás no quieren que uno sufra lo que a ellos les tocó vivir, que uno esté mucho mejor, más cómodo...mi Mamá entonces dice: -desde que usted tenga una carrera usted es alguien más-, obviamente uno puede tener muchas más posibilidades de vida*”. En este caso se

demuestra que para obtener un reconocimiento y un estatus dentro del plano social, la principal opción es poder culminar un proceso educativo profesional.

Como hemos analizado en los capítulos anteriores esta reorganización de las fuerzas laborales, a través de las sociedades industrializadas y el auge de la empresarización en la configuración de la producción, abrió campos de acción determinados a las juventudes. Uno de los espacios más importantes donde se ubica al joven actualmente es en el relacionado con su formación académica, es decir, una preparación disciplinar que habilita los individuos para ingresar al “mercado laboral”, categoría ésta que se ha convertido en uno de los pilares actuales del discurso neoliberal.

De acuerdo con lo anterior, prepararse a nivel profesional en las últimas décadas se ha convertido en uno de los principales objetivos y deseos de los jóvenes, la realización personal que se orienta hacia el aumento del poder adquisitivo e instalarse dentro de ese “mercado laboral”, en un puesto de trabajo que genere unos ingresos que permitan alcanzar metas individuales en diferentes ámbitos, son discursos que se repiten cotidianamente en particular en jóvenes que hacen parte de una institución universitaria, pero que de cualquier forma son discursos reproducidos por la institución familiar desde lo paterno y materno a través de la cultura; la significación que logran muchos conceptos a través de la figura de los padres tienen un gran impacto en el “querer ser”.

Desde este punto se podría analizar que la otredad es un elemento fundamental en el resultado de las identidades que subyacen a las relaciones con los padres; esto funcionaría como un efecto especular, en donde los padres ven a sus hijos como un proyecto para alcanzar lo que no pudieron, y los hijos integran en sus proyectos de vida la realización de lo que sus padres quieren ver en ellos. Al mismo tiempo, los jóvenes toman los aspectos favorables del desempeño de sus padres como ejemplo por seguir en sus acciones; de esta forma, el complemento del otro en la configuración de la identidad bajo este juego de alteridad se establece como uno de los elementos definitivos .

En esta misma dirección, las acciones de los padres con respecto a la formación de individuos establecen referentes en las pautas de comportamiento; en los casos particulares que estamos analizando en nuestro trabajo, emergen componentes como la disciplina y los métodos correctivos como modelos que permiten lograr en la representación, estrategias efectivas para el desarrollo de la personalidad y que, de alguna forma, terminan siendo aceptadas de una manera acrítica por quien vivió esta circunstancia, un ejemplo de esto lo encontramos dentro de la narración de Alberto que enuncia: *“mi mamá es la que me corrige, me pega... de niño me pegó mucho, creo que eso me formó, me dijo qué se hacía, qué se podía hacer... todo lo que yo soy, creo que es encaminado por mi madre”*.

En los dos casos, la figura materna es un referente recurrente en las narraciones de vida, tal vez en el contexto latinoamericano existe una fuerte influencia de la figura de la madre como el centro de construcción de la afectividad, esto se hace evidente en las narrativas que en este capítulo mencionamos, *“mi mamá siempre ha estado ahí como apoyándome, siempre súper contenta...yo quisiera terminar la carrera y decirle a ella que estudie optometría, porque ella es muy feliz...ella me ve reflejada”* dice Amanda, contando que su madre está muy contenta de que ella estudie optometría, porque fue algo que ella quiso hacer.

De esta manera, nuevamente encontramos elementos dialógicos entre las expectativas personales de los jóvenes y la proyección que en determinados aspectos pueden hacer los padres de la realización que no alcanzaron; en este mismo sentido Alberto dice: *“uno no puede hacer todo en la vida, para eso están los padres, para pararlo a uno, para decir esta es una raya que usted puede o no puede cruzar y eso tiene unas consecuencias, creo que eso forma mucho una persona en las decisiones futuras, como en lo que tiene que ver con las drogas”*. El discurso de un sistema social se reproduce de esta forma en las pautas de crianza, las figuras de autoridad, que no son más que una réplica del sistema, se convierten en legitimadores del hacer dentro de los proyectos de vida, referentes que nuevamente ofrecen una expectativa de éxito

y una manera *correcta*³ en el comportamiento y la convivencia en sociedad, y que en esta oportunidad surgen a partir de las relaciones familiares que se convierten en un dispositivo pedagógico arraigado en una cultura en particular.

Esas experiencias familiares, en ambos casos, nos describen a la familia como un núcleo principal de su desarrollo como individuos. Para cada uno de estos jóvenes estas relaciones poseen particularidades que las hacen diferentes y se distancian en cuanto a las jerarquías que se establecen dentro de ellas; para Amanda por ejemplo, la interacción con sus hermanos en su trayectoria de vida juega un papel relevante, por ser ésta el punto de partida de algunas de sus actividades en la infancia, que actualmente justifican el desarrollo de proyectos artísticos que se dieron al compartir espacios con sus hermanos que incentivaron el campo de lo artístico, más exactamente el de la actuación y que permitieron establecer tanto diferencias como similitudes en sus gustos particulares actuales, al respecto ella dice: *“a nosotros siempre nos ha encantado mucho lo que es el teatro, la actuación, el baile, todo lo que tiene que ver con las artes”* y añade *“hoy en día he hecho varias obras de teatro con mi hermana porque a ella siempre le ha gustado también mucho eso”*; al respecto, es posible que el aprovechamiento del tiempo libre en la infancia en compañía de los hermanos sea un marcador fundamental en la realización de actividades, que en este momento como jóvenes hagan parte en la construcción de su identidad, aspecto que analizaremos más adelante en el apartado de la autoimagen y las expectativas de vida personales.

Por otro lado, Alberto, al ser hijo único, estableció elementos diferentes que se ven plasmados en las narrativas que hace de las relaciones que desarrolló con sus amigos de infancia, donde las actividades que realizó en dichos contextos adquieren mayor relevancia dentro de estas construcciones. La identificación con determinadas personas o actividades durante la infancia y los eventos sociales familiares, van sirviendo como un cedazo en la configuración de las identidades, que como ya hemos

³ Aceptación que pone de manifiesto el carácter prescriptivo-normativo que subyace a las valoraciones que los jóvenes que participan en la presente investigación tienen al respecto.

dicho anteriormente, es un proceso cambiante y que se transforma a través del tiempo y el espacio, de acuerdo a las circunstancias y escenarios donde se esté ubicado dentro de un contexto social.

Encontrándose en los espejos de las relaciones personales

Dentro de las narraciones de vida podemos introducir un tema no mucho menos importante que la institución familiar, y este hace referencia a las relaciones con los pares, los amigos y las relaciones de pareja. Tal vez uno de los puntos más analizados dentro la configuración de las identidades son las relaciones que se establecen con los pares o personas a las cuales se les considera contemporáneas, para nuestro trabajo, donde se investigan dos casos particulares dentro de los jóvenes universitarios, estas relaciones son un espacio descrito con mucha recurrencia, más en el caso de Alberto, tal vez por ser hijo único, aspecto que probablemente haga que su experiencia junto a sus pares en la infancia adquiriera un especial énfasis en su narración.

Los referentes que tienen que ver con otros individuos donde se han compartido y se comparten actividades afines son aspectos que van develando marcas, que se van haciendo visibles a través de la experiencia de vida; el encontrarse con los otros introduce en el yo el encontrarse con uno mismo, se es y se pretende ser desde ciertos referentes que han hecho parte de nuestra existencia, donde los amigos y la pareja se inscriben dentro de las influencias más determinantes en el marco de estos procesos de entenderse y reconocerse como un “actor social”, en esta oportunidad, como “joven” dentro de un contexto social.

En este sentido, la referencialidad que se tiene de los pares es de suma importancia, la evocación de las actividades de la infancia, por ejemplo, son un asunto bastante recurrente en la narración de Alberto que nos dice... *“crecí con unos amigos en mi barrio, en mi cuadra, más o menos somos 5 amiguitos, estudié con ellos desde jardín, más que todo con un amigo que vivía en la esquina”*; un aspecto importante para resaltar es que el crecimiento de un individuo puede ser a menudo valorado desde la perspectiva de los logros o fracasos de los que los han rodeado siempre, es allí donde

otro elemento de la otredad emerge de una manera destacable el yo siempre se ve y se establece a través de los demás. Se es más o menos de acuerdo con la comparación reflexiva del yo con respecto a los otros, y puede ser muy común que lo hagamos con respecto a nuestros pares, aquí la imagen que se tiene de la amistad genera un encuentro con lo que quiero ser y lo que soy, porque hacemos parte de algo que compartimos en la cotidianidad y en donde descubrimos en qué estamos o no de acuerdo, o qué me gusta y qué no, a través de los demás; esa reflexividad hace parte de los individuos no sólo en el aspecto social y político, sino que además se pone en juego en las relaciones personales.

Dentro de estas dinámicas de la reflexividad, logramos descubrir con quién puedo o no compartir mis espacios, y qué espacios y cuáles no me gusta compartir, es un juego donde el yo necesita imperiosamente del otro, en este aspecto Amanda nos dice: *“yo tengo una afinidad mayor digamos con mis amigos hombres, que con mis amigas, no soy tan amiguera con las niñas, pero de pronto si con algunos niños, mientras que mi hermana si”*. En esta frase confluyen varios elementos importantes, por un lado, lo que venimos comentando acerca de la elección de los pares con los que podemos compartir y con los que no y nuevamente aparece la figura familiar de la “hermana” como punto de referencia para establecer diferencias; en este mismo sentido Alberto enuncia: *“Todos mis amigos en este momento son profesionales y eso es muy importante”*, la figura de los pares de esta manera es un punto de referencia muy fuerte para las expectativas de vida, los logros de los otros son muy importantes para muchas personas, si éste es un elemento que ha ido de la mano con la construcción del proyecto personal, al mismo tiempo el asunto de la educación profesional es la base del éxito, tanto individual como el de los demás. Las expectativas nuevamente adquieren un tinte personal, pero que se hace a través de los otros individuos.

De esta manera, la individualidad que es un proceso generado por la modernidad se encuentra implícito en las narraciones de vida de los jóvenes universitarios que participan en nuestro trabajo, hecho que se evidencia en la manera que éstos tienen de ver las relaciones de pareja, éstas no dejan de ser un aspecto muy importante dentro

de su proyecto de vida y en los dos casos que estamos analizando las ven como algo muy serio, pero que pasa a ocupar un segundo plano con respecto a sus objetivos de realización personal.

En nuestros hallazgos dentro de la investigación algo que puede llamar la atención es el hecho de que las relaciones de pareja están ubicadas en una dimensión de respeto, compromiso y proyección hacia el futuro; de cierta manera, estos jóvenes ven las relaciones casuales o pasajeras muy distantes de lo que buscan para establecer una verdadera convivencia con una pareja, la concepción de entablar una unión personal con alguien es algo muy serio, pero al mismo tiempo no exige el apego a otra persona, y bajo ninguna circunstancia se puede convertir en un obstáculo para lograr objetivos de realización dentro de la dinámica social. Algo de lo que nos cuenta al respecto Amanda es: *“uno no puede decir que va estar toda la vida con esa persona porque de repente se va a acabar [...] que yo diga no puedo vivir sin un novio, tengo que conseguir un novio, ya mismo estar con una persona no es relevante”*, esto puede indicarnos que contar con alguien y sentir apoyo en determinadas circunstancias es importante, pero una necesidad indispensable para llevar a cabo el plan de vida no. Alberto también nos comenta al respecto: *“Las relaciones sentimentales son relevantes pero no indispensables, tener una pareja siempre se convierte en una dependencia, eso marca mucho la vida “el primer amor””* y añade *“Yo siempre he buscado una mujer disciplinada, que no fume, que no tome, eso me parece malo en una mujer”*, en ese aspecto, la expectativa de una relación estable de pareja es fundamental para proyectar el futuro, pero que mantiene firme la idea de un desarrollo autónomo, la dependencia a una persona mediante una relación sentimental en los dos casos, podría atentar contra la libre construcción de los proyectos de vida.

En este mismo sentido, a través de las relaciones sentimentales, también son importantes muchos elementos que juegan dentro de la construcción de las identidades, esto se va evidenciado en la frase de Alberto: *“ella es un mundo totalmente opuesto al mío, ella se ha metido en mi mundo y yo en el de ella, a mí me hacía falta una persona que estuviera a mi lado para contarle mis cosas...”*, la

oposición y la diferencia, factores que están instaurados en las lógicas actuales y en este caso establecen un reconocimiento del yo a través del otro, experimentando la sensación de necesitar al otro como un complemento que aparece como pieza fundamental en el entramado de las identidades como proceso emergente *desde y a través* de los demás. El hecho de establecer una interacción íntima con otra persona puede dejar ver sus expectativas, sus proyectos, sus preferencias y su manera de ver las cosas; en este mismo plano, el yo se posiciona con respecto a esta referencia y, al mismo tiempo, forma enlaces que comparten elementos comunes o en su defecto elementos que no poseen acuerdos que los ubiquen en espacios comunes. De cualquier forma las relaciones, tanto amistosas como de pareja, generan encuentros donde el yo fortalece o descarta rasgos que integra o excluye en la configuración de su identidad.

La influencia de la educación en las visiones de vida

La perspectiva que se pueda tener de la escuela y la educación en general como una estructura institucional que influencia un sin número de los procesos sociales contemporáneos, donde las imágenes que la mayoría de los individuos tienen de éstas incluyen una alta carga de valores institucionales que se enmarcan dentro del deber ser, querer ser, poder ser. Estas imágenes son antepuestas por el sistema, como una forma de legitimar las acciones de los individuos sociales; en el análisis que en este trabajo se presenta desde un contexto educativo de nivel superior, encontramos muchos elementos que nos ayudarán a dilucidar el lugar que ocupa en las representaciones de jóvenes universitarios el asunto de la educación y algunas de las diferentes relaciones que se dan con los significados dentro del sistema donde se encuentran ubicadas éstas.

Desde este panorama, encontramos en las narraciones de los jóvenes, realizadas durante nuestro trabajo, una imagen acerca de la educación y los procesos académicos como la vía correcta en la búsqueda de realización personal y una forma efectiva de desarrollo individual que permite ver el futuro con una proyección exitosa, logrando una

estabilidad económica que ofrece oportunidades de posicionamiento social con ventajas que no serían igualmente alcanzadas por fuera de este marco institucional. Amanda nos dice: *“salí del colegio pensando en que quería estudiar algo que tuviera que ver con el arte....pero me llamaba la atención estudiar algo serio.....”*, la pretensión de vincularse a una carrera profesional en nuestro medio latinoamericano, quizá, se ha convertido en una manera de establecer exclusiones de áreas como el arte, y dando espacio a disciplinas que representen una remuneración suficiente dentro de las fuerzas laborales que demanda el sistema actual.

Las diferentes áreas del conocimiento van adquiriendo una posición jerárquica de acuerdo al mercado laboral y este fenómeno puede deberse a un discurso productivo, que va ligado a una significación del dinero, establecida desde el seno de la dinámica de los modelos económicos desarrollados por una sociedad dada. De alguna manera, esto ha hecho que disciplinas como las artísticas en el contexto contemporáneo de nuestros países no reciban un reconocimiento dentro del ejercicio profesional que genere ingresos que permitan gozar de un buen “nivel de vida”; al respecto Alberto también dice: *“nunca vi a la música como profesión porque en Colombia no recompensa, siempre quise como tener un trabajo fijo”*, aunque Alberto siempre ha estado participando en actividades que tienen que ver con música y actualmente la ejerce y estudia, siempre la ha visto como una opción alterna al estudio de su carrera de optometría, carrera que para él ofrece la posibilidad de adquirir una posición social.

Sin embargo, en las narraciones de estos jóvenes, pese a que en la escuela primaria y secundaria se incentivaron espacios que estimulaban las habilidades artísticas, de ninguna manera encontraron una perspectiva que apuntara al desarrollo profesional de éstas, al respecto Amanda nos cuenta: *“en clase de artes...yo hacía todo, me encantaba hacer todo... fue cuando me di cuenta que era buena y me gustaba...”* y añade: *“en el colegio nos incentivaban mucho al arte, a la danza, a las porras, al teatro... había un profesor de teatro muy bueno por las obras que hacía, me llamaba mucho la atención eso”*, de alguna manera esto demuestra que reconocerse dentro de

un aptitud, no asegura que necesariamente la estructura educativa propicie las condiciones para el desarrollo del ejercicio profesional de ésta.

De igual manera Alberto expresa: *“estuve en la banda del colegio, tocaba percusión”* y y así mismo nos comenta: *“estoy estudiando música con el profesor de una manera empírica, quiero seguir con la optometría, estudiar y crecer, por eso pensé en una carrera que fuera mejor remunerada”*. En ambos casos, el arte es visto como un elemento importante en la configuración de identidades, pero de cualquier forma es difícil encontrar expectativas que reconozcan a estas disciplinas como herramienta de crecimiento económico dentro de un sistema institucionalizado. Esto nos lleva a analizar que el discurso educativo y su dispositivo pedagógico se ha dispuesto de una forma que establece demandas para un modelo económico determinado.

De cualquier manera, para nuestros jóvenes la imagen positiva que guarda la educación y su aparato escolar es evidente y mantiene una estrecha relación con el crecimiento personal, elemento éste sin el cual las vías del éxito y el reconocimiento social son más complicadas. La relevancia de la educación se deja ver a través de varios de sus enunciados como: *“termino ahora mi carrera muy contenta muy feliz, porque yo sé que me va a ofrecer muchas cosas para mi vida”*, esto dice Amanda con respecto a la expectativa de estudiar una carrera profesional, en el mismo sentido añade: *“hoy en día, la generación en la que estamos nosotros hemos tenido más oportunidades de estudio, oportunidad de vida, tener una carrera y terminarla, ese si es como mi ideal... tener una familia en el momento que uno esté realizado profesionalmente”*, es claro para nuestro trabajo que en estas narraciones, la educación es un elemento que se encuentra presente en todos los ámbitos sociales y es uno de los pilares fundamentales en la búsqueda de realización, ésta se ha convertido en un medio que brinda una sensación de seguridad hacia un futuro estable y sirve como modelo de un legado que hay que dejar en las próximas generaciones, representando una de las soluciones más coherentes a los problemas y angustias en el plano material.

Lo anterior lo podemos constatar también en frases como las de Alberto: *“La educación es lo fundamental en la vida, porque es lo que diferencia a las personas, al*

menos hasta el bachillerato”, aquí podemos apreciar que la educación para Alberto es una manera de diferenciar a las personas, de generar límites entre unos y otros, y el acceso al sistema educativo puede convertirse en un privilegio que ofrece las condiciones necesarias para desarrollarse como individuo dentro de una sociedad específica.

Al mismo tiempo, la experiencia educativa dentro de la escuela establece otro tipo de referentes, dentro de los cuales existen imágenes que se convierten en elementos que intervienen en la estructuración del yo; en estas narraciones de vida se evidencia una figura importante del docente al que se le atribuyen roles de formador y además existe una fuerte influencia ejemplarizante, con un alto nivel de admiración y una fuente indiscutible de inspiración para el desarrollo del proyecto de vida, al respecto encontramos frases como la de Alberto *“Mi maestro de música en la universidad es una persona muy importante para todos en el grupo, por decirlo de alguna forma me rehabilitó...porque tenía tiempo libre y lo mal gastaba, nos encaminó por la música, la disciplina”*. Reconocerse, a través de la figura del profesor, puede ser una forma de encontrar identificaciones dentro del yo que integran algunos elementos que dialogan en la configuración de la identidad.

El papel del profesor, de esta manera, no sólo se limita a la figura de facilitador en el proceso de la adquisición de conocimientos, sino que dentro de esta relación emergen vínculos de alteridad que interactúan y se anteponen para generar rasgos de positividad y negatividad de esta figura, que al descubrirse como un referente relevante se puede entender como una manera de estimular o desestimular en los jóvenes algunas capacidades cognitivas, que se instauran en su autoreconocimiento como una fortaleza o una debilidad, de acuerdo a como se haya llevado a cabo la relación docente-estudiante dentro del proceso educativo en la escuela; al respecto Alberto también comentó: *“yo salí apto para la ingeniería, pero no me gustan las matemáticas, creo que es por una profesora que odiábamos y desde ahí le cogí pereza”*, así mismo Amanda nos dice: *“había un profesor de teatro muy bueno por las obras que hacía...me llamaba mucho la atención eso.”*, las representaciones que los jóvenes van

integrando a través de la experiencia educativa en la escuela, de alguna manera, establecen iniciativas que les permiten desarrollar su plan de vida desde una perspectiva de motivación que es estimulada por “otros”, que en este caso son los profesores, creando pretensiones que ubican expectativas internas de su identidad.

De esta manera, la educación y la escuela son reconocidas como un puente entre el mundo y los jóvenes, el acceso al sistema educativo se convierte así en una herramienta poderosa para alcanzar objetivos fijados en un proyecto de vida; la institución escolar y su dispositivo pedagógico en las sociedades contemporáneas, como instrumento normalizante, alcanza un protagonismo indiscutible en la configuración de las identidades juveniles.

Las representaciones tras las imágenes que producen los medios de comunicación

Otro elemento que entra a participar dentro de nuestro análisis es el impacto que, en la actualidad, tienen los medios de comunicación dentro de las sociedades contemporáneas, y la influencia que generan en los jóvenes, quienes son uno de los principales agentes consumidores de éstos; como expusimos en el primer capítulo, uno de los factores determinantes dentro de la discusión acerca de las juventudes y su conceptualización es el establecimiento de fronteras generacionales que guardan relación con el manejo de tecnologías y los grupos objetivos para los medios de comunicación. Los jóvenes se han convertido a través del tiempo en el grupo con mayor influencia por estos medios, lo que hace que los discursos de todo tipo se movilicen con recurrencia por medio de éstos; como ya hemos analizado, la televisión, el cine, las revistas, la radio, la internet, son fuente de generación de deseos para las personas, convirtiendo esos deseos en espacios virtuales comunes, en donde se encuentran las identidades compartiendo imaginarios y representaciones establecidas por los “mass media”, como referentes de verdad y realidad infranqueables.

No obstante, las posiciones que estos jóvenes toman alrededor de los medios de comunicación son diversas, en ciertos momentos se les atribuye el carácter de forma

de entretenimiento que no va más allá del simple esparcimiento; por otro lado, se les asigna la figura de banco de información donde es relevante establecer la legitimidad de las fuentes; de cualquier forma, la imagen que estos jóvenes tienen de los medios de comunicación, se desplaza en un vaivén entre la posibilidad de una legitimación establecida y considerada como normativa y, por otra parte, la información y el conocimiento que carece de un sustento legitimante y que merece ser evaluado con mayor detenimiento. Desde este punto de vista, la posición crítica solo se genera desde el plano de lo institucional, lo legítimo es el punto de partida para aprobar o desaprobado la acción; a continuación analizaremos algunos enunciados dentro de las narraciones de nuestro trabajo, que nos permitirán encontrar estos elementos que mencionamos.

“Los medios de comunicación son importantes, la tecnología, pero no son relevantes en cuanto a que uno puede vivir si ellos, uno a veces se aferra a esas cosas” esto dice Amada acerca de los medios de comunicación, en este caso éstos pierden el estatus de imprescindibles, pueden ser vistos como aspectos que generan dependencia sin demostrar una necesidad básica; de esta manera, se demuestra que los jóvenes sí pueden tomar una posición crítica frente a este tipo de construcciones sociales, despojando a la tecnología del valor absoluto e indispensable.

Así mismo, Amanda nos comenta: *“el internet y eso, son herramientas claves y al mismo tiempo se dejan de hacer muchas cosas, si quiere uno profundizar ya no va a una biblioteca o buscar libros se va uno por la salida fácil”*, como dijimos anteriormente, los diferentes medios de comunicación como la internet son vistos por estos jóvenes como herramientas útiles, pero al mismo tiempo han introducido caminos dentro de la información inciertos y carentes de profundidad, el aprovechamiento de estos tiene que ver con la iniciativa individual y no con la estimulación del entorno, al respecto Amanda añade: *“los medios de comunicación son una excelente herramienta, porque estamos informados siempre, depende de cada persona hasta qué punto llegue a absorber todo lo que los medios de comunicación hacen en la sociedad”*, se puede resaltar aquí que de acuerdo a cada persona, los medios de comunicación pueden lograr un impacto

asimétrico que está en relación con la capacidad de análisis que cada quien posea para utilizarlos.

En cuanto a Alberto, la imagen que tiene de los medios de comunicación y de la internet, es similar a la de Amanda, la información que se encuentra en ellos debe ser clasificada de una manera adecuada porque no todo en ellos es útil, esto se evidencia en la frase de Alberto: “*en internet el 90 % es basura, uno tiene que saber manejar en serio internet, las bases de datos, los motores de búsqueda*”, nuevamente recurre la idea de canales de información que tienen que ser evaluados para su correcta utilización; recordemos que la posibilidad de crítica en ambos casos se da a partir de la institucionalidad, intentar percibir otras maneras de ver la dinámica social, desde un mirada externa a las instituciones, no se encuentran en la conciencia individual; una ruptura de las estructuras institucionales no es concebida en las posiciones que estos jóvenes toman frente a los medios de comunicación.

Reflexión y confrontación: las creencias, más allá de la institución.

Lo que se cree siempre hará parte fundamental de la identidad, las creencias como hemos analizado en el segundo capítulo de nuestro trabajo, ocupan un lugar muy importante en la construcción del “yo” como reafirmación personal de la fe. Las creencias religiosas y la práctica de la ritualidad son elementos que hacen parte del entramado de una cultura y es a través de la cultura que éstos se conocen y reconocen. En los dos casos que estamos analizando en nuestro escrito, como ya es recurrente, la institucionalidad adquiere una influencia fuerte en los procesos que generan las representaciones en estos jóvenes universitarios, y las creencias personales no son la excepción de este impacto que ejerce el plano institucional. El hecho de que la imagen de la institución religiosa cristiana, tanto en su forma católica como en su forma protestante, sea cuestionada por estos jóvenes, no indica que en sus representaciones y creencias personales no exista la idea de una divinidad que conserva las características atribuidas a ésta por la tradición judeocristiana.

En esta misma dirección, es evidente el deterioro de las creencias de quien pertenece a una comunidad dogmática y religiosa, en los dos casos y en las narraciones de vida, estos jóvenes no tienen confianza en la Iglesia y en sus representantes, no poseen un compromiso establecido con la costumbre religiosa de sus familias; al respecto Alberto nos dice, por ejemplo: *“yo no creo en ninguna religión ni en ninguna Iglesia...creo en Dios que es algo que uno lleva muy adentro, la religión es una de las farsas más grandes que hay de poder y de plata, lo político, es algo para timar a la gente; me hice una autopromesa de no meterme en ninguna religión de esas, todas las religiones juegan con la gente”*. En este tipo de enunciados que hacen parte de una narración de vida existe la expresión de inconformismo con la institución religiosa, la creencia en un “Dios” se enmarca por fuera de ésta, la relación del poder económico y político con la figura eclesiástica se puede entender como una estrategia más de dominación y en este caso es vista como figura que engaña y miente.

En los dos casos que analizamos las imágenes que se tienen de la iglesia y su organización contienen un alto grado de negatividad que aleja a esta institución de las preferencias personales de estos jóvenes, *“creo en un Dios, creo que hay alguien más que está siempre observándonos algo así, pendiente de nosotros, creo en la fe aunque no soy tan devota”* nos dice Amanda al respecto; la idea de un ser supremo está presente en los dos casos de nuestro trabajo, la concepción monoteísta occidental de la tradición judeocristiana se encuentra fijada en su imaginario, pero definitivamente la fe se encuentra desligada de cualquier elemento constitutivo de una institución, esto refleja la débil imagen y pérdida de credibilidad que ésta tiene en la actualidad.

Por otra parte, creer en la capacidad individual para alcanzar logros y rodearse de elementos positivos para el desarrollo vital, se encuentra muy presente, revelando una independencia de la concepción de que *“todo debe dejarse en manos de Dios”*, esto lo podemos observar en frases como: *“cuando cometo un error me perdono a mí misma y no lo vuelvo a hacer”*; es importante resaltar que las creencias de estos jóvenes demuestran una ruptura con la institucionalidad, pero al mismo tiempo muestran una fuerte relación con lo supremo y con la concepción de la bondad y solidaridad, tener

buenas relaciones con otras personas, poder ayudar a los semejantes y preocuparse por el bienestar de éstos, puede ser un aspecto muy interesante en las expectativas que rodean las creencias espirituales de estos jóvenes.

“... en mí está el creer y hacer el bien, si puedo ayudar a la gente lo hago” frase de Amanda. Las creencias y la ritualidad están ligadas a las diferentes culturas, éstas hacen parte de las prácticas sociales que comparten las comunidades y se transmiten a través de las generaciones mediante las costumbres heredadas; este proceso se encuentra constituido por una serie de discursos que producen acciones dentro de los diversos contextos, todos estos elementos interactúan y de cualquier forma integran aspectos que configuran las identidades culturales, dentro de espacios comunes como las asociaciones de tipo religioso y todos los componentes sociales que las hacen particulares.

Un encuentro con la cotidianidad del “yo”

Hemos realizado un recorrido por diferentes categorías que participan en el análisis de narraciones de vida en cuanto a la configuración de la identidad individual, entre éstas encontramos: la familia, las relaciones personales y la pareja, la educación, las creencias religiosas, los medios de comunicación, aspectos que están integrados de una manera importante en el desarrollo del yo y el establecimiento de las identidades; todos estos elementos siempre sufren transformaciones continuamente, hecho que hace entender a las identidades como algo que está en constante cambio y que, como analizamos en capítulos anteriores, es un proceso que nunca es estático. De la interacción de los individuos con estos elementos se desprenden los gustos particulares y como ya hemos visto a través de los demás se produce un autoreconocimiento y se forja una autoimagen.

La autoimagen y el situarse como individuo dentro de determinado contexto social, tienen que ver con una localización personal que experimenta una perspectiva individual que establece valores individuales, generados de las relaciones con los diferentes elementos que se entretajan en este mismo contexto. Al respecto Amanda

hace un comentario “*a mí lo que más me gusta es interpretar otro tipo de personajes que no soy yo*”, podríamos decir que su gusto por el teatro está enmarcado por la búsqueda de una expresión diferente a la de su cotidianidad, un espacio donde los marcos de referencia habituales se transforman y adquieren una vía alternativa que ubica por fuera de un contexto dado, hecho que puede sustentar la reafirmación de su “yo”, logrando un reconocimiento personal desde la descentración que ocurre dentro del mismo desarrollo de un rol actoral.

Así mismo, la mayoría de actividades a las que estos jóvenes hacen referencia, tienen que ver con espacios paralelos a los de sus actividades académicas que son las que están dispuestas para el desarrollo individual dentro de la estructura social; en diferentes enunciados dentro de estas narrativas encontramos que los gustos y el aprovechamiento del tiempo libre se enmarcan en iniciativas que dejan descubrir lo que se “quiere hacer” y no necesariamente están inscritas en lo que se “debe hacer”, como en lo que nos dice Alberto “*tengo colección de carros, de aviones, de motos, me gusta armarlos, a un padrino que tengo a él también le gusta eso*” o Amanda al decir “*me gusta bailar...cuando puedo salgo y salgo harto, ir a cine, salir a bailar, ir a comer helado, ir a teatro, ir al centro a la cinemateca, caminar... si hay un viaje por lo menos yo me le pego, me gusta viajar hartísimo...trato de hacer hartas cosas*”.

Así mismo, el manejo del tiempo libre es un aspecto relevante en todo lo relacionado con lo que estos jóvenes expresan como algo que es lo que más les apasiona, Alberto dice “*yo creo que la música es lo que más me gusta de la vida, es una pasión...*” y añade “*...me gusta mucho el cine, Tom Hanks, Will Smith, Michael Douglas, las películas de acción, me gusta Giovanni Hidalgo de los percussionistas del mundo, Rubén Blades, Juan Luis Guerra*”, aquí aparece otro elemento importante como es la imagen de artistas y músicos, que se pueden convertir en un referente en los propósitos de vida.

Un elemento indiscutible en este análisis es el del arte como una alternativa de desarrollo personal diferente a la de la institucionalización de las profesiones y, por consiguiente, los actores que hacen parte de este escenario son igualmente

importantes en construcción de identidad y el establecimiento del yo, “*había un profesor de teatro muy bueno por las obras que hacía...me llamaba mucho la atención eso*” dice Amanda, y al respecto, Alberto plantea: “*Mi maestro de música en la universidad es una persona muy importante para todos en el grupo, por decirlo de alguna forma me rehabilitó...porque tenía tiempo libre y lo mal gastaba, nos encaminó por la música , la disciplina*”. Dentro de este panorama son muchos los aspectos que dialogan en la configuración de las identidades y uno de los que más adquiere importancia dentro del autoreconocimiento personal juvenil es el de los gustos particulares y su impacto en los proyectos de vida y en el establecimiento del “yo”.

Conclusiones y proyecciones

Actualmente la apertura a nuevos discursos paradigmáticos establecidos en epistemologías contemporáneas, el proceso de la globalización, el aumento de la densidad demográfica, las nuevas tendencias mediáticas, la llamada era de las comunicaciones y el desarrollo de nuevas tecnologías generan la configuración de nuevas identidades cada vez más complejas dentro de los reordenamientos sociales actuales: cada vez son más los grupos dentro de una estructura social que se establecen e inscriben con características determinadas, como producto de las interacciones que emergen de todo este engranaje contemporáneo, que de alguna manera era desconocido en épocas anteriores y que, por ende, nos sitúa ante un nuevo desafío para los estudios dentro las ciencias sociales.

Este trabajo pone al descubierto que son innumerables las formas de construcción de identidad que pueden suscitarse a través de los procesos actuales, donde las culturas han sufrido un sinnúmero de transformaciones y éstas han hecho que grupos que se han gestado en la modernidad, como los grupos de universitarios ubicados en un sector de la organización social, que en épocas premodernas no existían, y que le han dado un nuevo sentido al concepto de juventud y al mismo tiempo han generado una nueva manera de verse y de reconocerse como joven dentro de un entramado que

cada día expande más las posibilidades de relaciones con los demás y con los elementos que aparecen en la dinámica de las sociedades.

Los juventudes universitarias son uno de los muchos grupos que tienen características que le son propias, y que hacen que este tipo de organizaciones se conviertan en focos de observación investigativa; dentro de este trabajo pudimos establecer varias categorías que emergieron y fueron analizadas en el apartado inmediatamente anterior a éste; uno de los hallazgos más importantes que logramos obtener es el del impacto que tiene la institucionalidad y el discurso institucional en las imágenes y representaciones de los jóvenes que participan en el estudio. Las instituciones tanto educativas como políticas tienen una legitimidad que en este caso es prácticamente irrefutable y mantiene las pautas y, a su vez, marca las posibilidades que se establecen como herramientas para lograr un plan de vida exitoso.

Las visiones que estos jóvenes tienen de un proyecto de vida que proporcione un nivel de vida digno está ligado al plano netamente institucional, esta perspectiva desconoce otras alternativas posibles en el campo de la realización personal y le otorga a las instituciones educativas formales la facultad de orientar sus logros hacia un futuro asegurado. Otras opciones de vida pueden ser vistas por estos jóvenes como métodos arriesgados para encontrar la estabilidad económica, estabilidad donde se centra la esperanza de obtener una vida satisfactoria. Esta reflexión nos acerca a las expectativas contemporáneas de un porcentaje alto de la juventud, los modelos económicos han establecido a través de las últimas décadas, una búsqueda general de bienestar, basado en la acumulación de dinero y si a esto le sumamos que el sistema educativo se propone como un dispositivo que prepara para un mercado laboral, que lo único que persigue es fortalecer la idea de que la capacidad de consumo es proporcional a la realización de los individuos.

Por otra parte, la influencia familiar es otro elemento que se suma a la configuración de la identidad de estos jóvenes, la relación con los padres y hermanos juega un papel fundamental en la construcción de expectativas de vida en las elecciones de su proyecto vital y, por ende, en la configuración de las identidades. Como analizamos

anteriormente la imagen materna se destaca de manera marcada y puede ser un rasgo recurrente en la sociedad colombiana y latinoamericana donde en las últimas décadas la figura del matrimonio ha sufrido una crisis, hecho que se evidencia en los casos que nos atañen. La institución familiar sirve como instrumento de reproducción de discursos culturales que han sido intervenidos por un proceso histórico que se ha arraigado desde el desarrollo de las ciudades en Latinoamérica; es evidente, en los casos que estudiamos, que la reproducción que legitima una acción social enmarcada en la institucionalidad universitaria, no es más que una extensión de los deseos familiares por acceder a una formación que brinde mejores oportunidades económicas y asegure un buen nivel de vida.

El pensamiento crítico en los dos casos sólo se deja ver en lo que hace referencia a los medios de comunicación y la internet de una manera discreta, en cuanto a esto se expresa una posición en la que hay que saber qué y de qué manera se consulta en internet. Existe en ambos casos el reconocimiento de la utilidad de los medios de comunicación y además se le asigna un valor como canal de entretenimiento, pero al mismo tiempo se encuentra que estos jóvenes se ubican en una posición crítica donde no siempre se da credibilidad a todo lo que se dice en los medios. Los medios de comunicación en la actualidad hacen parte fundamental de la construcción de identidades, la causa puede estaren los largos periodos de exposición que se tiene con éstos, convertidos en otra fuente de alteridad, pues allí también existen personas que se establecen como referente en todos los campos.

Por otra parte, hallamos una fuerte influencia dentro de la narrativa: la imagen de los amigos, como una de las alteridades que son protagonistas en la historia de vida, las actividades que se realizaron y se realizan junto con los pares, son de principal importancia y adquieren lugares relevantes en los relatos, puesto que la amistad es uno de los centros de la configuración de identidades.

El acercamiento a la configuración de identidades nos sigue abriendo las perspectivas en investigación y plantea un desafío para continuar trabajando en otros grupos sociales de jóvenes en donde pudieran encontrarse elementos que sirvan para

aproximarse a desarrollos teóricos en ese sentido. En la actualidad la organización social permite la emergencia de diversos sectores que merecen ser estudiados desde las ciencias sociales y propongan nuevas posiciones acerca de esta temática.

Este proceso investigativo, brinda un nuevo aporte al acercamiento de las identidades juveniles, esta vez desde la perspectiva de los jóvenes universitarios y nos aproxima al entendimiento de las nuevas configuraciones identitarias contemporáneas en Latinoamérica; contexto que en las ciencias sociales ofrece en las últimas décadas, un espacio de discusión que aún se encuentra poco explorado y más en el ámbito local, hecho que pone al descubierto nuevos horizontes en el avance de los estudios en nuestro entorno particular y que, a su vez, deja abierto el camino de la producción académica, logrando una propuesta reflexiva en cuanto a la construcción epistemológica, dentro de escenarios propios, que integra voces cotidianas, convirtiéndolas en campo interesante de análisis.

En este mismo sentido, la realidad latinoamericana es una construcción con una historia y unos elementos que hacen de ésta una cultura con unos espacios comunes, en la que los aportes investigativos como éste establecen herramientas para el entendimiento de nuestras dinámicas sociales locales y que, de alguna manera, intentan establecer propuestas, que aporten en el avance de la comprensión de las prácticas que emergen de esta realidad particular y, al mismo tiempo, la complejizan, extendiendo la preocupación en el abordaje de estas temáticas y que insiste en el análisis focal del tejido social en todas sus manifestaciones.

Bajo esta perspectiva, uno de los elementos teóricos dentro de nuestro trabajo, que deja abierta una interesante propuesta para retomar esta discusión, son los aportes de Grossberg en cuanto a una perspectiva crítica sobre los estudios de la identidad y que pueden servir como punto de partida para futuros proyectos investigativos; vale la pena, a nuestro modo de ver, integrar aspectos epistemológicos, que desde la mirada de este autor, pueden aportar en el desarrollo de nuevas propuestas en este campo que en este momento nos atañe.

Para finalizar, las identidades, son un punto de inflexión donde la cultura encuentra una forma de expresión que merece ser analizada desde una perspectiva de la complejidad y que deja muchos resquicios en los cuales el análisis encontrará siempre un terreno interminable, para acercarnos más al reconocernos como seres sociales y cada vez más humanos.

Referencias Bibliográficas

- Anderson, (1982). *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Rise of Nationalism*. Londres: Verso. [Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. México: Fondo de Cultura Económica, 1993].
- Bauman, Z. (1999). *Modernidad Líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Berger P. y Luckmann. T. (1999). *La construcción social de la realidad*. Argentina: Amorrortu.
- Bourdieu, P. (1999). La juventud no es más que una Palabra. En *Sociología y Cultura*. México: Grijalba. Pp 163-173
- Cabrera, D.H. (2010). *Imaginario social, comunicación e identidad colectiva*. España: Universidad de Navarra.
- Castells, M. (1999). La era de la Información. *Economía, sociedad y cultura. La sociedad red 1*. México, D.F.: Siglo XXI.
- Certau, M. de (1984). *The practice of everyday life*. Berkeley: Universidad of California Press.
- Deleuze, G. (2002). Micropolítica y segmentaridad. En Deleuze, G. & Guattari, F. (comp.) *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Pp.213-237. Valencia: Pretextos.
- García, J. (2006). Identidad y alteridad en Bajtin. En *Revista Acta Poética 27*, Universidad Autónoma de México.
- Gergen, K.J. (1991). "The saturated self: Dilemmas of identity in contemporary life. Nueva York: Basic Books (trad. Cast. El yo saturado: dilemas de la identidad en la vida contemporánea. Barcelona: Paidós, 1992).
- Giddens, A. (1995). *Modernidad e identidad del yo*. Barcelona: Ediciones Península.
- Giraldo, J. et al. (2004). Entre champetuos, pupys y harcoretos: identidades juveniles en Santa Marta. *Tábula Rasa, 2*. Pp. 213-228.
- Grodin, D. (1996). *Constructing the self in a mediated World*. Thousand Oaks, CA: Sage

- Grossberg, L. (2003). Identidad y estudios culturales, ¿no hay nada más que eso?. En Hall, S. & Du Gay, P. (eds.). *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hall, S. (1982). The rediscovery of Ideology: return of the repressed in media Studies. En: Bennett, T. (ed.) *Culture and the Media*. New York: Methuen. Pp 56-90.
- (1999). Identidad cultural y diáspora. En: Castro, S. et al. (eds.) *Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial*. Bogotá: Centro Editorial Javeriano (CEJA), Instituto de Estudios Sociales y Culturales (PENSAR), Pontificia Universidad Javeriana.
- Hall, S. (2003). Quién necesita la identidad. En: Hall, S. & Du Gay, P. (eds.). *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Jaramillo, A. (2005). Estudios culturales: construcción de identidad y participación. En *Cultura identidades y saberes fronterizos*. Memorias del Congreso internacional Nuevos Paradigmas Transdisciplinarios en las Ciencias Humanas Vol. 1. Pp.353-358. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Jenkins, H. (1992). *Textual poachers: televisión fans and participatory culture*. Londres: Routledge
- Juárez, D. (2003). Cultura e Identidades Juveniles. *Revista Última Década*, 18. Viña del Mar. Pp. 69 -91.
- Lozano, M. (2003). Nociones de Juventud. En *Revista Última Década*, 18. Viña del Mar. Pp 11-19.
- Margulis, M. (1994). *La Juventud es más que una palabra*. Ensayo.
- (1998). La construcción social de la condición Juventud. En Cubides, H. (ed). *Viviendo a toda*. Buenos Aires: Norma.
- Melucci, A. (1992), *L'étadell'oro: adolescente trasognoedesperienza*. Milano: Feltrinelli.
- McNamee, S. (1996). Therapy and identity construction in a posmodern world. En: Grodin y T.R. Lindlof (eds) *Constructing the self in a mediated World*. Thousand Oaks, CA: Sage

- Navarro, O. (2007). El rostro del otro: una lectura de la ética de la alteridad de EmmanuellLévinas. En *Revista Internacional de Filosofía*, 8. Licenciatura en Filosofía- Universidad de Málaga. Pp 177-194.
- Panaia, M. (2004). *El aporte de las técnicas biográficas a la construcción de Teoría*. Bogotá: Instituto de Investigaciones Sociales.
- Restrepo, E. (2004). *Teorías contemporáneas de la etnicidad: Stuart Hall y Michael Foucault*. Popayán: Universidad del Cauca.
- Serrano, J. (1998). La investigación sobre Jóvenes: estudios de (y desde) la cultura. En Martín Barbero, J. & López, F. (eds.). *Cultura Medios y Sociedad*. Pp 174-310. Bogotá: Ces- Universidad Nacional de Colombia.
- Segato, R. (1999). Identidades políticas y alteridades históricas. *Revista Nueva Sociedad*. Pp. 104 – 125.
- Taguenca, J. (2009). El concepto de Juventud. *Revista Mexicana de Sociología* 71, México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México – Instituto de Investigaciones Sociales.
- Wallerstein, I. (1999). La cultura como campo de batalla ideológico del Sistema-mundo Moderno. En: Castro, S. et al. (eds.) *Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial*. Pp. 163-187. Bogotá: Centro Editorial Javeriano (CEJA), Instituto de Estudios Sociales y Culturales (PENSAR), Pontificia Universidad Javeriana.